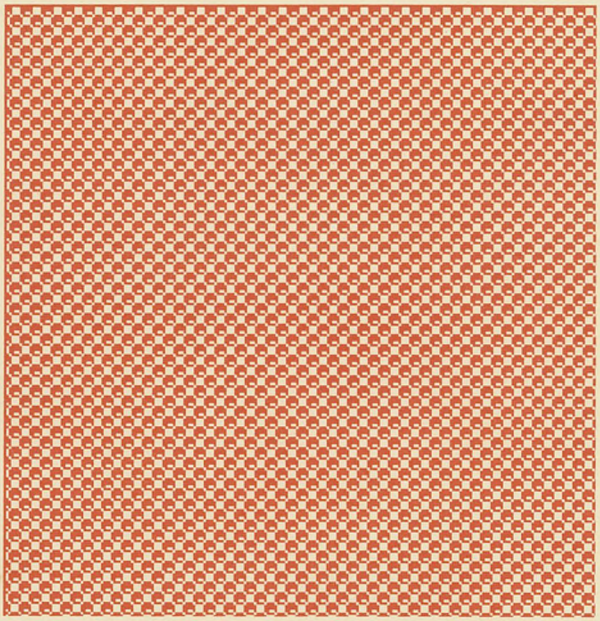
Eutopías 2ª época

Documentos de trabajo

El canon en la teoría literaria contemporánea



José Mª Pozuelo Yvancos

Ediciones EPISTEME, S. L.

Vol. 108

1995

EUTOPÍAS, 2ª Época
Documentos de trabajo

© Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo
Avda. Blasco Ibáñez 28, 46010 Valencia, España. [eutopias.group@uv.es]
© Episteme, Periodista José Ombuena 5-8ª, 46010 Valencia, España
en colaboración con
Depart. de Teoria dels Llenguatges, Depart. de Filosofia & Depart. d'Història Contemporània,Universitat de València/
Depart. de Lingüística General y Teoría de la Literatura, Universidad de Granada/
Asociación Vasca de Semiótica

Colección dirigida por
Sergio Sevilla, Jenaro Talens, Santos Zunzunegui

Editores
Josep-Vicent Gavaldà, Luis Puig, Manuel Talens

Consejo de redacción
Isabel Burdiel, Neus Campillo, Giulia Colaizzi, Juan M. Company, Manuel Jiménez Redondo,Vicente Ponce, Guillermo Quintás, Mª Cruz Romeo, Justo Serna, Margarita Soriano

Secretaria de redacción
Meme Espinosa

Consejo editorial
Iván Almeida *(Aarhus Universitet)*; Manuel Asensi *(Universitat de València)*; Seyla Benhabib *(Harvard University)*; Paul A. Bové *(University of Pittsburgh)*; Per Aage Brandt *(Aarhus Universitet)*; Antonia Cabanilles *(Universitat de València)*; Manuel Cáceres *(Universidad de Granada)*; Omar Calabrese *(Università di Siena)*; Patrizia Calefato *(Università di Bari)*; Francesco Casetti *(Università di Trieste)*; Roger Chartier *(EHEP, Paris)*; Tom Conley *(Harvard University)*; Didier Coste *(Fondation Noesis)*; Teresa de Lauretis *(University of California, Santa Cruz)*;Ramón Esparza *(Asociación Vasca de Semiótica)*; Paolo Fabbri *(Università di Bologna)*; José Luis Falcó *(Universitat de València)*; Salvador Feliu *(Universitat de València)*; Wlad Godzich *(Université de Génève)*; René Jara *(University of Minnesota)*; Jean-Louis Leutrat *(Université Paris III)*; Thomas E. Lewis *(University of Iowa)*; Ángel López-García *(Universitat de València)*, Jorge Lozano *(Universidad Complutense, Madrid)*; Silvestra Mariniello *(Université de Montréal)*; José Antonio Mingolarra *(Asociación Vasca de Semiótica)*; José María Nadal *(Asociación Vasca de Semiótica)*; Desiderio Navarro (*Criterios/UNEAC*); Michäel Nerlich *(Technische Universität, Berlin)*; Lennart Olausson *(Göteborgs Universitet)*; Pino Paioni *(Università di Urbino)*; Carlos Piera *(Universidad Autónoma, Madrid)*; Augusto Ponzio *(Università di Bari)*; Renato Prada Oropeza *(Universidad Veracruzana, México)*; Pedro Ruiz-Torres *(Universitat de València)*; Fernande Saint-Martin *(Université de Québec, Montréal)*; Andrés Sánchez-Robayna *(Universidad de La Laguna)*; Antonio Sánchez-Trigueros *(Universidad de Granada)*; Nicholas Spadaccini *(University of Minnesota)*; Jorge Urrutia *(Universidad Carlos III, Madrid)*; Patrizia Violi *(Università di Bologna)*; Wolfgang Wildgen *(Bremen Universität)*

Secretaría técnica:
Luis Cano/Saturnino Villanueva

Diseño, composición y trabajo informático:
Sergio Talens-Oliag

Distribución y pedidos:
Episteme, S. L., Periodista José Ombuena 5-8º/46010 Valencia, España
Telf. 34 (6) 362 4203/Fax 34 (6) 362 4283/ E-mail: 'eutopias.group@uv.es'
Dirección WWW: 'http://www.uv.es/~eutopias'

Impreso en E.C.V.S.A., Periodista Badía 10 46010 Valencia, España
ISSN: 0213246X/Depósito legal: V-327-1985
ISBN: 84-89447-12-8

EL CANON EN LA TEORÍA LITERARIA CONTEMPORÁNEA

0.— *El canon en un contexto de crisis.*

Vivimos tiempos de desconcierto en la crítica literaria y el diagnóstico de una cierta crisis comienza a generalizarse en los últimos diez años (C.Segre, 1993: 3-19). En otro lugar y con el adjetivo "descentrada" me he referido a algunos síntomas de dicha crisis, sobre todo en lo que afecta a la pérdida del centro de seguridad que dió el estructuralismo como sistema pivotado tanto en la construcción global de unas hipótesis universalistas, cuanto en la falsa seguridad que le proporcionó una especialización filológica que la critica actual ha perdido (J.M.Pozuelo, 1993a). Ni el adjetivo "descentrada", ni ese desconcierto suponen un punto de vista negativo: hablar de crisis no tiene que implicar necesariamente un diagnóstico de valor; es más, la medida como la critica actual ha vuelto a plantear los viejos problemas de la estética y puesto en primer plano la cuestión hermenéutica, o el propio desafío al que ha llevado la crisis de la metafísica post heddegeriana en la cuestión de lenguaje -realidad (vease un excelente planteamiento del problema en la reciente entrega de Sultana Wahnón, 1995) ha hecho entrar a la teoría en territorios mucho más arriesgados que los que transitó cuando el método estructuralista limitó la discusión al nivel de la construcción retórica del texto.

Del perfil de la crisis actual da cuenta el decidido y apasionante grado polémico que ha adquirido en los últimos años el estatuto mismo de la "teoría". No ya, aunque también, por las cuestiones planteadas por Paul de Man (1986) sobre la "resistencia a la teoría", sino sobre todo por el nuevo lugar que la sociedad actual está otorgando al propio objeto de nuestros estudios, a la literatura y su papel en un mundo en que comienza a resultar decisivo el perfil que quiera o pueda darse a las propias "humanidades" en la era del "lenguaje electrónico". La sola enumeración de los problemas a los que recientemente atendía Jenaro Talens (1994) obliga necesariamente a los estudiosos de la teoría literaria a situarse frente a los nuevos sentidos de la relación literatura-ciencia, literatura- ideología, literatura y cultura de masas, literatura y medios de producción escrita etc.

Considero que la mucha actualidad que ha cobrado el debate en torno al "canon", que será el problema que aquí tratemos, sólo podrá entenderse en su globalidad en tal contexto de crisis de los sentidos tradicionales de la teoría y de los lugares tradicionales de la crítica. De una cierta forma la proliferación de estudios, sobre todo en revistas norteamericanas muy vivas como *Critical Inquiry* o *New Literary History*, en torno a la cuestión del canon evidencia que la revitalización que en ciertos sectores académicos se hace del "canon" ha actuado como reacción de la institución literaria, sobre todo académica, a la creciente crisis de los modelos

epistemológicos en que se basó la crítica y la consiguiente revisión de sus categorías centrales, como la de "autor", "texto", "interpretación lectora", "valor " etc.. El vendaval que la deconstrucción, los estudios de critica feminista y los llamados *cultural studies* han promovido en el mundo académico norteamericano ha sido tan fuerte que ha hecho emerger con creciente aire polemista una vieja cuestión de la teoría: la del *canon.*

Comencemos por decir, para entender en su contexto el propósito y límites de este estudio, que la revitalización del concepto de canon no puede separarse del sentido de la polémica sobre los lugares institucionales y académicos concedidos a cada uno de los intervinientes en ella, como polémica que se genera en la crisis de la epistemología tradicional de los estudios literarios y en la remoción de los lugares de poder en las universidades, y no se presenta, al menos en el contexto del debate norteamericano que ocupará nuestra atención en primer lugar, como si se tratase de revisar un viejo concepto de los estudios de tradición o de literatura comparada. Por decirlo de otro modo: lamentablemente muy pocos de los intervinientes en los debates actuales en torno al canon parecen conocer a fondo el libro de Curtius *Literatura Europea y Edad Media Latina,* una de las raras y excelentes investigaciones empíricas en torno a la constitución de un *corpus* modélico de textos y tópicos capaces de entreverar la evolución de un sistema literario. El debate teórico actual en torno al canon surca otro tipo de derroteros, lo que no les priva de interés, pero en realidad lo hace, en el contexto de crisis que he convocado, para revivir una nueva versión de la querella entre antiguos y modernos, cuando no se hace espejo de luchas por defender unos modos de hacer crítica literaria en el contexto de lugares institucionales y académicos que se enfrentan entre sí en el amplio debate de naturaleza ideológica que viven los estudios literarios en Norteamérica.

Este estudio atenderá a este debate, pero no pretende quedarse ahí, en la medida en que resulta para mi altamente insatisfactorio. Aunque ciertamente apasionante, veremos que traduce, porque además de apasionante es excesivamente apasionado, el síntoma de ciertos males que en la critica literaria europea y sobre todo si atendemos al potente brote de la semiótica eslava y de los estudios polisistémicos, parecen felizmente superados. Si la incomunicación que parece vivir la actual teoría literaria norteamericana no fuese tan acentuada podría, y es lo que pretendo hacer en la segunda parte de mi estudio, resolver con mayores garantías las cuestiones planteadas, con sólo que se atendiera al modo como la cuestión del canon puede seguirse en los llamados "estudios sistémicos": singularmente me detendré en deducir importantes lineas teóricas, que dilucidan muy felizmente las cuestiones debatidas acerca del canon, en las contribuciones que arrancando de Tynianov, acogen Moukarovsky y los estudios de polisitemas de I.Even-Zohar, y que encuentran en la potente semiótica de la cultura de Lotman un punto de extrema lucidez.

No haber tenido en cuenta lo mucho que sobre el canon tienen que decir las

teorías sistémicas obedece no sólo a la incomunicación histórica y cierto carácter doméstico del debate americano, también a que el eje que ha pivotado la renovación de la critica americana ha sido predominantemente francés. Si la bandera que esgrimen los defensores del "canon occidental" o ala conservadora de los estudios literarios tiene sus referentes en la crítica del "new criticism" o en la crítica universitaria humanística tradicional en los estudios literarios anglonorteamericanos, sus oponentes tienen como principales mentores al pensamiento francés: Barthes, Derrida, Foucault. Este fenómeno que es muy conocido y ha sido bien historiado por Lentricchia (1980), entre otros, ha supuesto a la postre una cierta" foto fija" si se mira desde el lado europeo, pues retrotrae muchas veces por los temas tratados y su aire polemista, al lugar que vivimos en Europa hace ahora treinta años con el debate que sobre la *nouvelle critique* entablaron R.Barthes y R.Picard y que de modo tan eficaz historió Doubrovsky. La misma resistencia a la integración de las ideologías en la crítica literaria, la misma dificultad en resolver el problema de la relación con la Historia, la misma lucha en torno al racionalismo y la metafísica. En un cierto sentido el debate sobre el canon, por no haber integrado estadios teóricos europeos más evolucionados como el eslavo o el italiano (que C.Segre (1993: 4) relaciona como dos tradiciones más antiguas, semejantes y en lo que se refiere al equilibrio con que se incorpora lo nuevo mucho más integradas), y seguir el debate de renovación norteamericano anclado en el horizonte francés, resulta en el fondo un punto anacrónico mirado desde este lado, aunque inevitable y seguramente provechoso en un contexto académico en el que esa renovación de los estudios literarios, por muy distintos motivos, ha sido más tardía según se reconoce comunmente.

1. — *Algunas líneas del debate norteamericano en torno al canon.*

Comienzo por advertir que mi punto de vista es inevitablemente foráneo, y que seguramente mi percepción podría ser otra de ser un investigador en una universidad norteamericana; ojalá el lugar de *outsider* favorezca en contrapartida una mirada menos apasionada de un debate revisado aquí a partir de algunas de sus intervenciones que limitaré a las entradas que en bibliografía ofrezco de Alan Bloom, F. Kermode, T.S Eliot, P.Brooks, C. Yeakey, G. Graff, B.H.Smith, H. Adams, Harold Bloom, Ch. Altieri, W. Godzich- N.Spadadaccini, F. Crews, G. Bruns, W.Mignolo, Hillis Miller, M. Krieger, S.Greenblatt y E.Said. Obviamente parto desde las limitaciones que a las obvias era preciso imponer y animándome mucho más que la exhaustividad o el carácter de mero resumen un sentido de percepción global del problema, para el que he procurado un nómina que considero representativa de diferentes posiciones.

En la universidad de North Carolina at Greensboro se aprobó un Seminario titulado "Teaching the Canon and The Conflicts" (G.Graff, 1990: 835). No ya el

significativo título, sino el fenómeno de convertir en objeto de enseñanza los propios conflictos en torno al Canon puede ser una muestra de la enorme resonancia de tal cuestión en el mundo académico. Con todo la resonancia no queda encerrada en ese mundo, sino que ha alcanzado a convertirse en uno de esas pocas excepciones en que los conflictos académicos e institucionales saltan fuera del recinto universitario y generan una polémica de amplios ecos sociales. Es muy sintomática la enorme receptividad pública del reciente libro de H.Bloom: The *Western Canon,* que se ha reseñado en páginas enteras en los diarios de todo el mundo y ha movido debates televisivos en su país en torno al canon literario, lo que ha convertido el libro en un *best seller,* raro acontecimiento cuando se trata de un libro especializado.

Otro ejemplo de tal resonancia lo ofrece las páginas que al debate sobre el canon dedica R.Hughes (1993: 116-130) en su libro L*a cultura de la queja (trifulcas nortemericanas)* donde con el tono desenfadado y periodístico que le caracteriza dibuja un contexto general muy pertinente, pues sitúa tal debate en el más amplio del conflicto generado por los llamados "multiculturalismos" y los conflictos fronterizos entre todos ellos y la cultura americana tradicional, aunque tiene en tal debate enorme relevancia el sentido "terapéutico" con que ciertas voces como las de los neoconservadores Allan Bloom, W.Bennett y R.Kimball reclaman el "Gran Canon " literario, de los grandes autores, como modo de contrarrestar la alarmante pérdida de las tradiciones que habían definido la cultura tradicional americana. Es cierto que el libro de Allan Bloom (1987) titulado *The closing of the American Mind* fue manifiesto concordante con una reforma conservadora a partir de 1983 en que se ponía énfasis en la necesidad de evitar el riesgo nacional de unos estudiantes de muy baja cultura que desconocían a los más grandes autores de la tradición literaria, lo que amenazaba a la larga la pérdida de los valores clásicos de la cultura liberal democrática americana. Las referencias de Allan Bloom al canon se teñían de ese valor terapéutico de los grandes textos literarios en la construcción de los fundamentos de las creencias y prácticas sociales (vid. C. Yeakey, 1990: 846-847 y Fr. Crews, 1992: XV)

Tendremos inevitablemente que recurrir a la enorme crispación que nos dibujan tales contextos para comprender el tono y el contenido que un intelectual y critico literario del prestigio de Harold Bloom ha dado a su " An Elegy for the Canon", prefacio teórico a su libro T*he Western Canon. The Books and Schools of The Ages.*(1994) y a la también elegíaca conclusión que cierra el libro. Aunque ha sido muy discutida la selección de los 26 autores del canon (y razonablemente discutida desde el momento en que ni Virgilio ni Petrarca tienen entrada), no es esa selección la que ocupará aquí nuestra atención (puesto que un canon nunca puede ser identificable con una antología) sino la medida como la argumentación teórica que la precede y justifica es sintomática de una de las posiciones del debate y de como su radicalidad ha llevado al surgimiento de un cierto neo-fundamentalismo teórico que postula recuperar la idea de unos universales estéticos y antropológicos,

fundamento de la canonicidad. En este sentido neofundamentalista, aunque con argumentaciones menos groseras y mucho más sutiles, el manifiesto de Bloom es concordante con tesis semejantes en G.Steiner cuyo formidable libro *Presencias reales* (1991) basaba su argumentación contra el edificio de la critica y las tesis deconstructivistas en la noción de que los grandes libros, en su encuentro con el lector, remitían a la postre a un inexplicable sentido de presencia real del Absoluto, de resonancia religiosa, que traducía una experiencia intrasvasable a explicaciones racionales y universalizable en su resonancia. Pero la elegía de H. Bloom argumenta directamente sobre el canon literario y afecta de modo más relevante a la cuestión que nos ocupa.

Todo el manifiesto de Bloom arranca de un sentido polemista de defensa de la supremacía de la Estética y de la gran construcción artística individual frente a la Ideología. Sitúa el canon en el interior de una dialéctica literaria entre autores y textos sobre la idea no argumentada de que *"all strong literary originality becomes canonical"* (p. 25). La idea que Bloom quiere del Canon se separa explicitamente de toda ordenación institucional y del propio sentido como nació en los textos bíblicos de ordenación de una ortodoxia, para incidir en lo que el Canon es como *Arte de la Memoria* literaria: "The Canon, once we view it as the relation of an individual reader and writer to what has been preserved out of what has been writen" (p.17).

La oposición, ciertamente grosera, entre estética e ideología, entre individualidad e Institución, y la primacía que Bloom otorga a los primeros miembros de tales dicotomías revela bien que la defensa a ultranza de un sentido interior a un dominio de tradición literaria que se quiere ajeno a toda ideología, y se piensa a sí mismo ingenuamente como no ideológico, se configura como manifiesto contra los que llama miembros de la "Escuela del resentimiento", y por tanto muy directamente afectado por los contextos a que antes me referí. La exposición de Bloom es una defensa de lo literario frente a toda contaminación ideológica e insiste por ello en un sentido de "empresa individual" de un escritor que entra en el canon merced a ese esfuerzo frente a la tradición anterior; un autor entra en el canon exclusivamente por su fuerza estética. "The movement from whitin the tradition cannot be ideological or place itself in the service of any social aims, however morally admirable. One breaks into the canon only by aesthetic strength, wich is constituted primarily of an amalgam: mastery of figurative language, originality, cognitive power, knowlwedge, exuberance of diction" (p. 29)

> The Canon, a word religious in its origins, has become a choice among text struggling with one another for survival, whether you interpret the choice as being made by dominant social groups, institutions of education, traditions of criticism, or, as I do, by late-coming authors who feel themselves chosen by ancestral figures... If you worship the composite god of historical process, you are fated to deny Shakespeare his palpable aesthetic supremacy, the really scandalous originality of his plays. Originality becomes a literary equivalent of such termes as individual enterprise,

> self-reliance, and competition, which do not gladden the hearts of feminist, Afrocentrists, Marxists, Foucalut-inspired New Historicists, or Deconstructors — of all those whom I have described as members of the School of resetment (pág. 20.)

Ciertamente la argumentación de Bloom parece guiada mucho más por un sentido de defensa contra estas escuelas interpretativas, que por un sentido afirmativo de las propias argumentaciones, dada su admiración declarada por F.Kermode, cuya defensa del Canon veremos luego basada en otros argumentos que no le han llevado nunca a ocultar la influencia que en la constitución de un corpus canónico tienen las instituciones docentes, las escuelas críticas o la propia incidencia de los grupos sociales en la determinación del gusto imperante en cada época, elementos que la teoría actual tiene hoy plenamente asimilados, no ya por las intervenciones de los que a Bloom podrían parecer sospechosos (aunque no ha incluido en su lista de "resentidos") como P. Bordieu, J. Dubois o S. Schmidt, sino incluso por quienes como el citado F. Kermode no se han dejado llevar por tal dialéctica dicotómica entre valor estético e ideología o entre originalidad y poder convencionable de las Instituciones o vertiente reguladora de las propias poéticas.

Pero incluso fuera de tal sentido polemista, único que podría explicar la radicalidad de tales afirmaciones, interesa destacar que hay latente un sentido neofundamentalista que liga la teoría actual con cierto brote neorromántico (tendríamos que decir de un tipo de romanticismo idealista muy ajeno al romanticismo crítico), al constituir el fundamento del valor estético en una suerte de "originalidad" que se impone como espesor formal y que convierte en principio estético universal el que sin duda es un criterio nacido en una estética romántica históricamente situable. A lo largo de toda la argumentación de Bloom, y explicitamente en textos que allegaré de inmediato, se intenta fijar como criterio configurador de un canon el de la "originalidad" o sus parónimos como "extrañeza", "novedad", "deslumbramiento" etc.

> With most of these twenty-six writers, I have tried to confront greatness directly: to ask what makes the author and the works canonical. The answer, more often that not, has turned out to be strangeness, a mode of originilaty that either cannot be assimilated, or that so assimilates us that we cease to see it as strange. Walter Pater defined Romanticism as adding strangeness to beauty, but I think he characterised all canonical writing rather the Romantics as such (p.3).

La generalización de este principio estético romántico de la extrañeza a todo texto como criterio para devenir canónico atraviesa toda la argumentación de Bloom aunque nunca retrotrae el concepto mismo de orginalidad a los contextos sociales y artísticos en que el texto nace, sino a una especie de historia interior a los textos mismos y a su dialógo en el dominio puramente literario para el que vuelve a configurar un sentido agónico, dialéctico, de enfrentamiento de cada autor con sus predecesores, por lo que vuelve a su preciada y conocida tesis de la "angustia de la influencia" (H.Bloom, 1973).

Veremos luego, en contrapartida como I. Lotman (1970: 343-357) ha pensado que la estética de la diferencia domina unas cánones, en tanto que otros vienen dominados, a lo largo de la historia por una estética de la identidad, que configura precisamente las épocas más canonizables, en términos de códigos poéticos. Uniformar según el principio estético de una originalidad agónica toda la evolución literaria significa extrapolar una principio estético y superponer un elemento mítico a toda la historia, o subordinar el principio histórico al mítico, y éste en exclusiva desde el principio definido por el propio romanticismo, lo que viene siendo muy común en los defensores actuales de unos universales estéticos, como en la teoría literaria española viene haciendo García Berrio (1994)

Leyendo los poemas sólo como poemas (p.18), preservando la poesía lo más puramente posible de toda ideologia y de toda metafísica, se llega a la conclusión de que " The deepest anxieties of literature are literary; indeed, in my view, they define the literary and become all but identical with it. (p.19). El encuentro con los textos canónicos será finalmente el encuentro del lector consigo mismo, en soledad, con su propia muerte. Lo máximo que el canon occidental puede darnos es el uso de nuestra propia soledad, y finalmente confrontarnos a nuestra propia mortalidad (p. 31-32). "The relationship is altogether solitary, despite all of tradition's obscene attempts to socialize it "(p. 31), y ello desde el convencimiento de que Shakespeare "who scarceley relies upon philosophy, is more central to Western culture than are Plato and Aristotle, Kant and Hegel, Heidegger and Wittgenstein" (p.10).

No sólo autonomía, sino antinomia. Tal enfrentamiento de literatura y pensamiento está intentanto fundamentar que el canon liteerario se ejecuta en el interior de sí mismo y al margen de su socialización, esto es, en el sentido opuesto a como las modernas escuelas críticas han intentado cifrarlo. Precisamente la insistencia de Bloom en el criterio puramente literario de la constitución de lo canónico es una reacción a las lecturas sociales del New Historicism, o las ideológicamente muy marcadas de las escuelas criticas que agrupa como 'resentidas".

Ciertamente el diálogo sereno que pudiera evitar tales atinomias, tan controvertidas como fáciles de establecer, entre estética-ideología, literatura y sociedad, que comunmente se han afirmado en esa forma de teoría que ha evirtado la dicotomía maniquea de su confrontación, por ejemplo en el seno de las teorías sistémicas a las que luego me referiré, no parece posible hoy en los contextos académicos en que ha surgido el manifiesto de Bloom, contextos que al discutir acerca del canon están en realidad discutiendo acerca de la admnistración académica de los estudios literarios.

Resulta muy ilustrativa la lectura del ensayo de G. Graff (1990) "Other Voices, Other Rooms: Organizing and teaching the Humanities Conflict ". Relata Graff la discusión entre un profesor de literatura que lamentaba que sus alumnos eran incapaces de entender el poema "Dover Beach" de M. Arnold y una joven

profesora de su Departamento. La reivindicación que el primero hace de una lectura puramente literaria de los poemas enfrentada a la joven profesora que denuncia en tal posición una perspectiva interesada ideológicamente. Para ésta Macbeth trata también de la sucesión monárquica de los Estuardo, y para aquél este asunto tiene poco que ver con los valores artísticos del texto de Shakespeare. Y añade Graff: "There are many possible ways to describe what happened here, but one of them would be say that "Theory" had broken out. What we have come to call "theory ", I would suggest, is the kind of reflective, second-order discourse about practices that is generated when a consensus that was once taken for granted in a community breaks down. When this happens, assumptions that previously had been taken for granted as the " normal state of affairs"... have to be explicity formulated and argued about " (p. 819).

La pérdida de consenso lo es no sólo respecto a una Teoría que se ha dispersado y hecho pedazos, sino respecto a los propios objetos de estudio y las practicas criticas a que darían lugar. Como el propio Graff señaló muy agudamente en su libro *Proffessing Literature: An Institucional History (1987)* las sucesivas rupturas de patrones criticos que son repudiados por la escuela siguiente, para ser luego de denigrados, cooptados y asimilados hasta convertirse en un nuevo estado de cosas a ser denigrado por los siguientes, proporciona a la teoría literaria un dibujo especialmente compulsivo, que en otro lugar (Pozuelo, 1988: 14) llamé yo mismo síndrome *autofagico* de la teoría, y que veo indiciario de estados de situación o culturas en que no ha madurado el propio sentido de lo que es Teoría, por encima de las subjetividades que combaten entre sí. Para Graff (1990: 819) la reciente prominencia de la Teoría en los estudios literarios americanos es el resultado precisamente no de los consensos sobre ella sino de los disensos. Es el clima de radical desacuerdo y la queja subsiguiente de que la teoría es omnipresente la que genera más teoría y más desacuerdo teorético para ser deplorado. En la medida en que cada interviniente precisa explicitar el nivel de argumentación en que se sitúa y los presupuestos que rigen el ser mismo de lo literario, se concluye que es la idea misma de LITERATURA la que se ha roto.

Situada la argumentación en la sucesiva justificación de la idea subjetiva de literatura para cada inteviniente el laberinto de la queja no tiene salida, porque es irreductible; nunca se va a encontrar un nivel de razón superior que elimine la controversia, a menos que dilucidemos en trabajos empíricos e históricos, en regiones socio-históricas concretas, el modo de constituirse el canon y la idea de literatura que lo genera. Si la segunda parte de este estudio tratará sobre el modo como el canon ha sido contemplado por la teoría literaria eslava es precisamnete desde el convencimiento que esa cultura teórica ha sabido salir de tal laberinto en una posición teórica que a demás de integrar sucesivos estadios (las ideas de Tynianov son preciosas para Lotman) remite la argumentación a estudios empíricos y ha podido suponer la más inteligente síntesis entre ideología y estética en un esquema superior de naturaleza semiótica.

Ciertamente la "ruptura" de la idea misma de Literatura y del orden teórico en que se tradujesen consensos en torno a ella afecta a un orden que sobrepasa el contexto americano y obedece a causas muy profundas que no puedo tratar aquí y que han sido convocadas por J.Talens (1994), a cuya lectura remito. La tipología de Poster (1990) que supone que a unos estadios de oralidad y posterior escritura sigue una era del lenguaje electrónico, donde se ha subvertido la noción misma de sujeto, o de referencia etc. pueden explicar que la noción tradicional de Literatura haya perdido sentido y de ahí se venga a discutir el corpus sobre el que operar.

Para Talens (1994: 137) la idea misma de canon se somete al trazado de una selección y de una historia y toda historia no es la ordenación de un pasado sino la reconstrucción del pasado desde los intereses del presente:

> En otras palabras, no se instituye para recuperar un pasado, sino para ayudar a constituir y justificar un presente. La elección del corpus sobre el que operar; el establecimiento de los criterios que hiciesen coherente la inclusión/exclusión de obras y autores, así como la periodización y taxonomización del material no respondería, en consecuencia, a la existencia de una verdad exterior comprobable, sino a la voluntad de *contsruir un referente* a la medida, capaz de justificar la manera de vivir y de pensar el mundo por parte de la sociedad actual, a la que arroparía con el argumento de su atutoridad, (p.137),

Es la ruptura de una ideología uniforme del presente la que genera canones enfrentados en el debate norteamericano y por ello la llamada de Graff o Altieri a un consenso pluralista queda en buenos deseos irreconciliables con toda posiblidad. Mucho más cuando a esta subversión actual de la noción misma de LITERATURA por las nuevas condiciones del medio habría que añadir específicas condiciones de los contextos académicos particulares en que se genera el enfrentamiento entre la idea tradicional del canon que hemos concretado aquí en Bloom y la de sus oponentes que lo rechazan.

Barbara H. Smith, por ejemplo, arguye que pese a la importancia que la tradición critica norteamericana ha dado a la cuestión de la interpretación la academia ha marginado toda la consideración sobre los procesos evaluativos y sobre la noción de "valor" hasta producir lo que ella llama un "Exile of Evaluation". Dividida la tradición critica entre la filología neopositivista de los "scholars" y la pedagogía humanista de los "critics" los procesos evaluativos se han entregado a un sentido meramente subjetivo del valor unido a una tradición pedagógica que vincula estudios humanísticos y preservación de los valores sociales dominantes y tradicionalmente asumidos por la institución académica, muy conservadora.

Sin discutir las categorías cognitivas y el propio estatus del que se define se asume acriticamente "that literary value was a determinate property of the texts and that the critic, by virtue of certain innate and adquired capacities (taste, sensibility, etc., which could been seen as counterparts to the scholar's industry

and erudition), was someone specifically equipped to discriminate it" (B.H.Smith, 1983: 3).

Para Smith el debate sobre el lugar de la evaluación en los estudios litearios americanos permanece irresuelto e irresoluble en los téminos en que los ha planteado la bibliografía de referencia en especial la escuela en torno a E.D.Hirsch Jr., puesto que continuan reduciendo la cuestión evaluativa a las capacidades individuales y a una especie de ensamblaje entre una sensibilidad o gusto no explicado y el aspecto formal de la critica académica, sin que intervengan en la tradición critica norteamericana, salvo los brotes últimos de importación francesa, el estudio de la compleja serie de actividades sociales y culturales que intervienen en los procesos evaluativos (ibidem pp. 6 y ss). La aplicación de esta metodología tradicional a las "obras maestras " de la literatura crea una dependencia muy estricta entre el entramado formal y material textual del objeto y la serie de consecuencias evaluativas que el critico deduce, hasta llegar a la asunción de que el valor estimativo del critico radica en las objetividades que describe como si la contiguidad fuese de causa efecto. La conclusión de B.H.Smith es que

> American critical theory has simply painted itself out of the picture. Beguiled by the humanist's fantasy of transcendence, endurance, and universality, it has been unable to acknowledge the most fundamental character of literary value, which is its mutability and diversity. And, at the same time, magnetized by the goals and ideology of a naive scientism, distracted by the arid concerns of philosophic axiology, obsessed by a misplaced ques for "objetivity" and confined in its very conception of literary studies by the narrow intellectual traditions and professional allegiances of the literary academy, it has foreclosed from its own domain the possibility of investigating the dynamics of that mutability and understanding the nature of that diversity (p. 10).

B. H. Smith afirma por el contrario que el valor de una obra literaria es continuamente producido y reproducido por los muchos actos de evaluación explícita e implícita que frecuentemente se invocan como "relejos" de ese valor y evidencia de él. En otras palabras, lo que comunmente se entiende como signos del valor literario son de hecho sus fuentes de origen. La perdurabilidad que asegura un canon no pertenece a un valor transcendental sino a la continuidad y pervivencia de los actos evaluativos concretos en una cultura particular. La entidad literaria, altamente variable y diversa se fija y hace perdurable por los actos evaluativos de la propia tradición que los instituye como fuente y que sin embargo los entiende como marca signica objetiva (ibidem pp. 30-31).

Desde una tradición critica muy distinta, heredada del New Criticism, Peter Brooks (1994) ofrece una intervención moderadora en el debate, tanto más significativa cuanto este investigador dirige el Departamento de Literatura Comparada de la Universidad de Yale, uno de los lugares institucionalmente más comprometidos en las discusiones en torno al canon. Brooks deplora la radicalidad del debate y lo explica en el contexto de una tradición crítica americana en la que

nunca cuajó realmente el espiritu de la Poética estructural, que reivindica. Había algo, arguye Brooks, que unía a Culler y Frye, tan distanciados: el intento por explicitar una Poética que fuese mucho más allá del *qué* y se fijara en el *cómo*. El debate en torno a la dicotomía Estética vs Ideología ha marginado a la Poética como programa superador del Idealismo creciente en que se sumergen tanto las propuestas trnascendentalistas como las de los marxistas críticos como Greenblat, Montrose o Eagleton (Brooks, 1994: 514-516). Brooks vincula el creciente radicalismo a la contraposición de dos puntos de vista igualemnte idealistas, sin que fraguen en programas empíricos de estudio despersonalizado del subjetivismo creciente que tiñe el debate de puntos de vista eminenetemente morales y educativos, en ambos lados por igual. Tardiamente reivindica Brooks una terapia a modo de accesis formalista, que haga prevalecer la empiricidad de lo observable sobre punto subjetivo de observación (ibidem p.521).

Mucho más perspicaz y pertinente a un aproyecto alternativo realizable hoy sin que suponga volver a los viejos ideales universalistas de una Poética estructural, lo que en cualquier caso entiendo mejor desarrollados que los estadios que le han sucedido, me parece la intervención de W. Mignolo (1991). En igual plano de explicación de los contextos ideológicos que explican las sucesivas polarizaciones creo muy útil su distinción entre usos del canon. Para Mignolo hay en el debate sobre la cuestión una constante mezcla de los sentidos *vocacional y epistémico* que nutren los estudios literarios, y la mezcla de ambos crea una tensión que es preciso resolver con la que Pannikar ha llamado una *herménuetica diatópica*: Entender la formacion de los canones obligará a otras hermenéuticas para otros espacios y sistemas con sus propias categorías de inteligibilidad. Mignolo cree preciso separar el canon vocacional (aquel que un sujeto cree, al que aspira o en el que se educa) del canon epistémico que no puede regirse por tales principios subjetivos. Lo común ha sido convertir lo vocacional en epistémico o pensar que aquel valor que un sujeto cree es el valor de una cultura, tanto en quienes creen que tal referencia del canon es Shakespeare cuanto aquellos que lo subviertenm desde postulados de ideología sexual o racial y ponen en el lugar de Shakespeare otros cánones de raza, género o clase. Porque la paradoja es que en los estudios literarios, a diferencia de la filosofía, el componente vocacional determina el objeto de su estudio y el propio sesgo de la disciplina que lo indaga. (pp. 4-5).

Mignolo considera que la discusión en torno al canon precisa ser llevada a otros límites culturales, donde tal mescolanza de los epistémico y vocacional sea más difícil, al hacerlo, por ejemplo en el estudio de las literaturas amerindias y evitando en todo momento trasladar los valores de la herménutica del primer Mundo y de la tradición Occidental, como se ha hecho siempre, percibimos que la naturaleza del canon se establece siempre como práctica discursiva regionalizable y en el interior de subsistemas culturales especificos.

> I would submit, based on the previous argument, that canon formation in literary studies is but one example of the need which human communities have to

> estabilize their past, adapt themselves to the present, and projet their future. This general thesis is equally valid for both vocational and epistemic communities. While an epistemic community finds in the canon the historical foundation of and the current disciplinary situation... a vocational community finds in it the historical confirmation of the cultural values held by its members. In both cases, the stabilization of the past isw equally relevant to the decisions which will be taken in the present and the values which will be transmitted to the future. Through canon formation a community defines and legitimates its own territory by creating, reinforcing, or changing a tradition" (Mignolo, 1991: 10)

Además de precisar tal punto de partida Mignolo hace una interentatísima indagación en la formación del canon a través de las fronteras culturales y en el proceso de Idealización que llevó al concepto de Literatura Universal en el siglo XVIII, uniformando las prácticas multirregionales. Es inherente al concepto mismo de canon la universalización interesada de los modelos regionales, que tales son siempre los literarios (pp. 13-15). Una vez percibimos en otras culturas y fronteras la formación de canones diversos con criterios distintivos muy diferentes a los Occidentales, vemos que la acritica asunción de que los valores vocacionales de aquellos que enseñan literatura en un contexto y cultura dada deba ser aceptada como un valor universal queda desmentida empiricamente. Todo canon es regional, se interesa en una cultura y desde modelos que parte de la autoorganización de esa actividad cultural, lo que al teorizar desde una hermenéutica diatópica permite evidenciar la escasa consistencia del universalismo como la imposición de un punto de vista regional, concretamente eurocéntrico, como universal (pp. 20-22). Mignolo refiere finalmente a Lotman y a la vinculación del canon con la actividad autoorganizativa de los meta-textos, conceptos que veremos enseguida con más detalle.

Una de las posiciones más representativas, tanto por la autoridad de quien las sostiene, como por su conexión con amplios estados de opinión sobre el canon en la academia norteamericana es la de Frank Kermode. Sus argumentos en favor de la perpetuación del canon literario no son los fundamentalistas de Harold Bloom, sino un cierto carácter de conservacionismo pragmatista. Kermode se muestra equidistante de quienes defienden que el valor se obtiene como función y producto de la actividad interpretativa o de su carácter convencional-institucional y de quienes defienden que tales valores pueden ser objetivamente perseguidos en la forma de los textos. En realidad leyendo For*mas de atención* (1985) o el influyente ensayo" Institutional Control of Interpretation' (1979) los intervinientes en el debate encuentran ambos argumentos a su favor: los anticanonistas en la insistencia de Kermode en el carácter institucional, convencional e historicamente movedizo de los canones, pero sin duda los defensores tienen en la posición de Kermode un formidable aval: el reconocimiento de que el texto canónico va perpetuando un valor permanente y una perpetua modernidad que permite al canon mismo

validar los hábitos y consensos interpretativos de una institución, lo que no le parece a Kermode negativo sino todo lo contrario.

Para Kermode el canon está ligado al comentario, a la crítica y no a propiedades del texto en sí:

> Como no tenemos experiencia alguna de un texto venerable que asegure su propia perpetuidad, podemos decir con sensatez que el medio en el cual sobrevive es el comentario. Todo comentario sobre dichos textos varía de una generación a otra porque responde a diferentes necesidades; la necesidad de seguir hablando es esencial, la necesidad de hacerlo de una forma diferente es igualmente urgente y no menos porque la provisión de comentarios es un deber para una profesión que... ha tendido a juzgar los logros de sus miembros por su capacidad para decir algo nuevo de los textos canónicos sin deformarlos (Kermode, 1985: 63-64).

Respecto al carácter institucional de la formación de cánones Kermode ha apoyado sus argumentos sobre distintos recorridos históricos. El primer ensayo de sus *Formas de atencion* viene dedicado a cómo la canonicidad de Botticelli es ciertamente reciente y debe su inclusión en el canon pictórico, donde estuvo ignorado durante siglos, a los comentarios e investigaciones de Warburg y Horne. En el terreno literario resulta iluminador el caso de Jhon Donne, que hasta posiblemente el ensayo de Eliot sobre los poetas metafísicos esperó para ser considerado canónico (vid. pp.109-111), o la dificultad con que Voltaire o Tolstoy asimilaron a Shakespeare a quien no reconocieron tal valor canónico; ni siquiera Dickens lo fue para los maestros de Kermode, que eran renuentes a considerar canónico todo texto posterior a 1830; iguales procesos de dificultad sufrieron George Eliot y nada digamos de J.Joyce etc.

Todos estos recorridos permiten a Kermode poner en cuestión la idea de que el " valor permanente" y la "omnisignificación" sea mucho más que una divisa modernista. Han sido en todo caso los comentarios y la actividaad crítica quienes han permitido un cierto ahistoricismo y perpetua modernidad del texto que accede al canon en virtud de la necesidad que la propia institución literaria tiene de preservar de la ley del tiempo los textos que permiten precisamente esa variabilidad y cuyo constante comentario no agota, antes bien renueva, los cambiantes formas y sentidos de su interpretación sin agotarse. No es la supervivencia del comentario lo que permite la canonicidad sino la supervivencia del objeto a comentarios cambiantes y movedizos. La continuidad de atención e interpretación es el criterio básico que permite la canocidad de un texto y la propia diversidad de sus interpretaciones permite la continuidad de la actividad interpretativa, de modo que la variabilidad relativa de su sentido, aunque aparentemente pueda pensarse anticanonica, es la que asegura un orden acumulativo, al que llamamos tradición, que permite transformar el objeto sin destruirlo: a esto llama Kermode canon.

La opinión es una gran formadora de cánones y no se puede tener privilegiados

> dentro sin dejar otros fuera, apócrifo (sic). La atención de las comunidades cultas (aunque pertinaz en sus opiniones) que asumen la responsabilidad por la continuidad y modernidad del canon se basa naturalemente en los que están dentro, y a los otros se les permite caer bajo la regla de la época, convertirse en meramente históricos. Por un u otra razón pueden seguir existiendo, pero como la atención que logran atraer es esporádica y relativamente sin compromiso, su gusto es, en el mejor de los casos de un periodo de vida media... La continuidad de atención e interpretación, negada a ellos, está reservada para lo canónico. Esta continuidad, visiblemente sobre largos periodos de tiempo y marcada por cambios que van transformando en forma acumulativa los objetos, pero que nunca son tan abruptos como para romperlos, recibe varios nombres: Tradición, Paradosis, Masora... El proceso para seleccionar el canon puede ser muy largo, pero una vez terminado, las obras que quedaron dentro recibirán el tipo de interpretación que requieren para mantener su contigùidad con cualquier momento, es decir su modernidad (pp.114-115).

En esta cita se entiende bien el sentido pragmatista con que Kermode aborda el canon. El canon tarda en formarse y sufre en ese proceso muchos avatares fortuitos que afectan a la interpretación de las obras que sufren el proceso de selección, pero una vez formado y establecido toda interpretación opera en el sentido de perpetuación del horizonte de modernidad, que va desplazándose y acomodándose a las necesidades de cada época: el canon es una contigüidad con el presente y con el futuro y no la perpetuación simple de un pasado, si fuera esto último más que asegurar dificultaría la propia canonicidad.

Para Kermode, quien repetidas veces se refiere a la relación del canon con sus orígenes en las polémicas que dieron lugar a la constitución del canon bíblico (pp. 118-120) o a la labor de la Iglesia como control institucional de los textos asumidos, la diferencia en el caso del canon literario es que una comunidad tiene derecho a agregar e incluso excluir miembros del canon sin recurrir a procedimientos administrativos sino simplementre continunado la larga conversación acerca de los textos y su interpretación. Es más, añade:

> Lo que debemos recordar como una condición de esta libertad de interpretación es que no contamos con ningún punto de vista privilegiado, que continuamos con nuestras interpretaciones sin la seguridad de que por fin vemos las cosas en sus justas proporciones y relaciones... Una buena interpretación es lo que alienta o permite ciertas formas necesarias de atención. Para mí lo importante es que sigan existiendo esas maneras de inducir dichas formas de atención, aun si, después de todo dependen de la opinión. La mera posibilidad de que algo de valor no caiga bajo la regla del tiempo (y aquí no necesitamos preguntar cómo se originó dicho valor, ya sea inherente o creación de los intérpretes) es la verdadera justificación para que continuemos con esta clamorosa y pertinaz conversación (pp. 121 y 139).

Claro que esta conversación no es entre individuos particulares, sino que está controlada por el poder de la institución. En su ensayo " Institutional control of Interpretation" Kermode plantea la menera como las organizaciones docentes

pueden facilitar o inhibir la manera como los individuos hacen interpretaciones que se ven condicionadas por la legitimidad que la propia institución les otorga. La comunidad profesional legitima o no los actos interpretativos por medio de la estructura jerárquica de sus instituciones, porque la propia continuidad de la institución se apoya en el derecho de los seniors para instruir a los jóvenes en los hábitos interpretativos según grados de competencia regulados. Para Kermode las restricciones *canónicas* y *hermenéuticas* son inherentes a la institución docente:

> By the first of these expressions I mean the determination of what may or ought to be intrepreted, and by the second the decision as to whether a particular means of doing so is permissible. Of course canons change, especially in a "weak" institution; and so do styles of interpretation... But there clearly is a sense in which a proffesional body kn*ows* ,... There is an institutionalised competence, and what it finds unacepptable is incompetent. It does not, as a rule, have to think hard about individual cases- there is no guarantee thata this tacit knowlwedge is infallible... and a revolution may change everything. But the inmediate point is simply that is upon the basis of a corpus of tacit knowledge, shared -with whatever qualifications- by the senior ranks of the hierarchy, that we allow or disallow an interpretation (ibidem pp.170-171).

La comparación que Kermode hace entre el canon y la Tora y las muchas alusiones a las raices históricas del canon prueban que en la canonicidad es enormemente importante la relación estrecha entre el cuerpo de textos y las necesidades de la Institución para preservar sus valores y por medio de las cuales los protege. Pero también puede explicar la creencia final en que basan los defensores de la tradición el sentido de utilidad de un canon para la propia institución: la de que hay una serie de sentidos privilegiados, no visibles por todo el mundo, que son accesibles sólo mediante el adiestramiento de los miembros de una comunidad en unos hábitos interpretativos:

> It is clear, then,that there is, in the canonoical texts, a reserve of privileged senses which are accesible only to people who in some mesure have the kind of training, and are supported by the authority, of the learned institution to which the belong... There are senses beyond the literal; but to divine them one needs to know where they are, how they relate to doctrine more brodly defined, and how it is permissible to attain them (pp. 175-176).1§

El conservadurismo de Kermode no es, por tanto, esencialista, ni precisa apoyarse en dogmáticas asunciones de verdades universales, se apoya mejor en una especie de sanción de utilidad del canon para preservar la el funcionamiento mismo de la institución académica y la perpetuación de un conversación sobre los textos dentro de los hábirtos comunmente aceptados y consensuados por una comunidad interpretativa. Sólo al final del ensayo Kermode muestra su alarma por la posible ruptura de este consenso, en virtud de los ataques que se hacen a la

propia idea de canon, sobre el que aquél consenso estaba asentado. Mientras que los cambios de canon operados por el New Criticism frente a la critica tradicional funcionaban en el sentido reformista necesario a la propia perpetuación de unos hábitos compartidos, le parece a Kermode que las escuelas provenientes de la n*ouvelle critique* pueden hacer mucho daño, no en razón de los cambios de canon que proponen, sino en razón de su ataque al canon mismo.Precisamente porque el control de la interpretación está relacionado con la estabilidad social de una institución docente, le parece que el ataque al canon inestabiliza innecesariamente a su juicio y genera hábitos destructivos y nihilistas. ¿Cuál será en el futuro el *pensamiento tácito* de la comunidad critico-literaria? Le parece a Kermode horrible que tal pensamiento tácito y verdades comunmente aceptadas no se de, porque se habrá inestabilizado el sentido mismo que otorga continuidad a la institución académica. Así concluye:

> I belive that institutions confer value and privilege upon texts, and licence modes of interpretation; and that qualification for senior membersship of such institutions implies acceptance, nor total of course, of this state of affairs. And I suppose one migth well look upon this as an unhappy situation... Exegesis has its rules, on the foundation of which has been built the whole structure of modern hermeneutics. It is recognizing the tacit authority of the institution that we achieve the mesure of liberty we have in interpreting. It is a price a pay, but it purchases an incalculable boon; and for my own part I cannot bring myself to say that my conclusions concerning the power of the institution to validate texts and control interpretation are sad one. They might even be a reason for moderate rejoicing (pp. 183-184).

Claro está que esta controvertida conclusión de Kermode respecto al poder institucional está en el origen mismo de los debates actuales, porque lo que a Kermode, defendiendo el caracter institucional del control sobre la interpretación, le parece excelente, es el problema para quienes discuten el canon tradicional precisamente en la medida que perpetua ese poder institucional.

Altieri (1983: 38)) mira positivamente la intervención de Kermode, no por lo que tiene de conservadora, sino porque le permite defender que los canones al ser *constructos estratégicos* por las cuales las sociedades que los instituyen defienden sus intereses, está estableciendo un sentido relativista de la propia Historia y tiene su correlato en el descreimiento de Nietszche hacia los universales: todos los esfuerzos por escapar a la historia son historicamente determinados. Pero por muchos esfuerzos que hagamos la contraposición no se da solo entre una hermenéutica de la fe vs una hermenéutica de la sospecha, sino en las consecuencias que la administración de ambas tienen para el lugar de poder que cada cual tenga en la propia institución. Por muy favorecedores que sean en el fondo de la hermenéutica de la sopecha los argumentos de Kermode sitúan su defensa del canon en el mismo lugar institucional que los defensores de una hermenéutica de la fe.

Toda la argumentación de Altieri (1983) en favor del canon como un consenso

sobre objetividades equidistantes de toda ideología se establece sobre la base de un desideratum imposible de realizar: para Altieri el canon puede preservarnos a nosotros mismos de la auto-alienación y de ser víctimas de un constante cambio de horizonte, pero también puede establecer una distancia necesaria respecto a los compromisos ideológicos que desembocan, en uno y otro bando de los contendientes, en su manera de defenderlo o combatirlo. Ese sentido terapéutico del canon rspecto a la ideología, la idea misma de pensarlo en términos de asunciones transideológicas, parece quere defender a la postre un consenso imposible y claramente ideológico, precisamente en la medida en que el salto hacia una disciplina que sea puramente analítica respecto a los cánones nada tiene que ver con el objeto de la misma: puesto que la propia afirmación de ese objeto - y su negación- opera social e historicamente determinada por la institución que lo establece. El consenso que Altieri reclama, incluso en la formulación de sus criterios básicos para la determinacióan objetiva de un canon choca con el inconveniente de pensar el canon en terminos no polisitémicos, como luego analizaré.

Otra cosa distinta es, como propone Adams (1988), asumir que la oposición casi siempre establecida entre Criterios literarios vs Criterios de poder en el establecimiento de los canones además de falsa se muestre inoperantemente antitética y fraguada en un verdadero furor antinómico que preside toda la cuestión en torno al canon y que para nada es provechoso. También está claro que los criterios de poder no son exclusivos de quienes defienden el canon tradicional. La situación actual de muchos departamentos americanos parece haber subvertido tal situación y haber situado en el lugar anti-canónico a quienes se oponen ahora frente a los muchos "nuevos cánones" basados en razones de raza, sexo, o procedencia que han venido a instituirse como una nueva ortodoxia, cuya razón no es menos ético-política que lo era la de los contrarios (independientemente de que esa razón sea más o menos compartida por cada cual). La fuerza del canon, basada como está en razones ideológicas no puede ser exclusivamente de índole ética, porque las razones éticas acaban exluyendo inevitablemente toda razón del contrario, en favor de la preservación del sentido de compromiso con dicha razón, lo que la acaba convirtiendo en impositiva. E. Said, quien es muy poco sospechoso de ocupar posiciones reaccionarias en los debates literarios ha llamado la atención sobre las exclusiones que lo crispado del debate vienen procurando y que puede acabar rompiendo con la tradición tolerante de los movimientos anticanónicos hasta convertirlos en una nueva ortodoxia:

> Estos rechazos clamorosos y afirmaciones tajantes son de hecho reducciones caricaturescas de aquello que pretendieron ser en sus orígenes los grandes gestos revisionistas del feminismo, los estudios negros alternativos y la resistencia antiimperialista. Para ellos nunca fue cuestión de cambiar un sistema de autoridades y dogmas por otro, ni de sustituir un centro por otro. Siempre fue una cuestión de apertura y participación... (E.Said, 1991: 127).

Adams adopta en este punto una posición especialmente inteligente al evadir el pensamiento antinómico, en la medida en que la lucha entre una hermeénutica de la fe y de la sospecha puede dar lugar ciertamente a dos estrategias y enfoques diferentes de los estudios literarios, pero no erigir cada uno su selección propia en función de un abstracto valor de verdad, y mucho menos cuando dejando de ser abstracto se hace pivotar sobre el compromiso ético porque ello convierte el debate en irresolube y a la postre en estéril (vid. Adams, 1988:750).

La utilidad de las teorías sistémicas, cuya aportación para definir una verdadera teoría canon considero capital, radica precisamente, como enseguida veremos, en que no han caído en la circularidad a la que remiten finalmente los debates entre ateos y creyentes sobre la existencia del Dios-canon, sino en la medida en que han convertido la cuestion del canon en un desafío epistémico, independientemente del lugar vocacional en que cada cual se haya ubicado. Los estudios sistémicos, en la medida en que han fraguado en sociedades como las eslava o la israelita, que son por su configuración mutiraciales, multiculturales y multilingüísticas, han llevado la cuestión del canon a un punto de equilibrio que integra muy diferentes vertientes y donde para nada encontraremos, por fortuna, las reminiscencias de un pensamiento antinómico, a menudo profundamente maniqueo.

2.— *El canon en las teorías sistémicas*

2.1 Steven Tötösy (1992) agrupó bajo el marbete de "teorías sistémicas" diferentes corrientes que, sin contacto entre ellas, han desarrollado el concepto de sistema literario, entre las que incluyó la Semiótica de la Cultura de I.Lotman, la sociología de la literatura de P.Bordieu y Jacques Dubois con sus conceptos respectivos de "champ litteraire" e "institution littéraire", la Teoría Empíririca de la Literatura de S.J.Schmidt y la Teoría de los Polisistemas que encabeza en el ámbito israelí Itamar Even- Zohar (vid. M.Iglesias, 1994: 309). Tanto I.Even-Zohar como el belga J.Lambert han ampliado esta nómina para referirse a la influencia de algunas propuestas de los formalistas rusos, especialmente de I.Tynianov y B.Eichembaum, a estructuralistas de la Escuela de Praga y a teóricos que como Bajtin estarían en ese ámbito, que definen la idea del funcionamiento de la literatura como un conjunto jerarquizado de sistemas que se interpenetran y combaten entre sí. La mirada al ámbito literario como polistema o conjunto complejo de esferas de actividad de diferentes órdenes y estratos comunicativos es la hipótesis básica que proporcionaría unidad a las "teorías sistémicas" (J.Lambert, 1987: 50-51). En este estudio me centraré especialmente en la tradición eslava y en la teoría polisitémica de Even -Zohar, porque entiendo que han sido mucho más explícitos en la consideracion del canon literario y porque presentan una mayor coherencia metodológica entre ellos, pero no pierdo de vista una

posible ampliación a la obra sociológica de Bordieu y Dubois o a la Teoria Empírica de Schmidt (cuyas relaciones con la teoría sistémica ha estudiado M.Iglesias, 1994). Entiendo sin embargo que el caso de Bajtin no es asimilable en los términos de una coherencia metodológica a las llamadas teorías sistémicas, aunque muchas ideas sean concordantes con ellas, y obligaría a una extensión conceptual mucho más amplia que supusiera, como entiendo la de Bajtin, una nueva epistemológía, distinta, pese a coincidencias puntuales, a las escuelas en las que me centraré. Por la especial finura de sus ideas y porque entiendo ha significado el grado más completo de argumentación y un modo que considero modélico de abordar la cuestión del canon, dedicaré un capítulo completo de este estudio a la intervención de I.Lotman en el contexto de la semiótica de la Cultura.

La presentación de esta zona de la teoría actual como alternativa al debate en cierto sentido esencialista que hay planteado en torno al canon literario supone la asunción y defensa de algunos principios epistemológicos aplicables tanto a la idea de Literatura como a la de canon literario, entre ellos: la imposibilidad de una definición o consideración estática de ambos fenómenos, la llamada a una consideración interrelacionada de diferentes sistemas y códigos que los rigen, desde el principio de régimen intercultural y multilingüístico con el que se debe abordar cualquier teoría acerca del canon y la apelación a abandonar el régimen casi metafísico y puramente especulativo en torno a valores individuales en que suelen dirimirse los conceptos literarios y, por contra, el privilegio de investigaciones empiricas en contextos socio-históricos concretos de estas cuestiones. Todos estos presupuestos desembocan en la solidaridad e interdependencia que entiendo hay entre el concepto mismo de canon literario y el de polisistema, que finalmente argumentaré.

Que sean ideas de los formalistas rusos las que puedan actuar en la genealogía de las modernas teorías de los polisistemas y de una renovada base de consideración del canon sólo puede extrañar a quien se ha acostumbrado y conformado a la imagen tradicional vigente hoy sobre el formalismo ruso, movimiento que la bibliografía más acomodaticia vincula con la a-historicidad y funcionalismo estático, quizá por la difusión que de él hizo el estructuralismo y a partir de la vinculación de la idea de sistema al concepto de "langue' saussureano, y al privilegio de la 'sincronía" por lo que con el adjetivo "funcional" se unificaron un funcionalismo estático y el que Even -Zohar propone llamar "Funcionalismo dinámico" y que reúne una serie de intervenciones que, como las de I.Tynianov o P.Bogatyrev, han sido claves en el planteamiento básico de los estudios polisistémicos (Even-Zohar, 1990:1,10-11).

La imposibilidad de definir el canon como un hecho estático encuentra un primer argumento en la teoría de la Historia literaria que desarrolló Tynianov. No sólo en su conocido ensayo sobre la "Evolución literaria", sino en general en sus otros estudios reunidos en el volumen traducido al francés bajo el título de *Formalisme et Histoire littéraire* (1991, por donde citaré), y muy especialmente en los

titulados "Le fait littéraire" (1923) y "Les archaïstes et Pouchkine" (1921-1924). Para Tynianov la noción de "función" se propuso como un intento de superar la dicotomía sincronía/diacronía en los estudios liteerarios y está relacionada con una perspectiva teórica sobre la historicidad esencial del sistema literario. La literatura es definida como "une *construction verbale dynamique*" (*p*.219) y a partir de este hecho, el dinamismo de la construcción es interdependiente del concepto mismo de función: cada sistema es dado forzosamente como evolución y la evolución tiene un carácter sistémico. Sistema literario y carácter evolutivo se imbrican, precisamente en la medida en que toda la teoría de Tynianov se propone demostrar que ninguna forma, ni ocurrencia tiene un sentido en sí mismo; su posición es radicalmente anti-esencialista, por cuanto se resiste por igual a una definición estática y a una definición de la literatura como '"entidad". Si lo literario es una función, cambia de sentido en cada momento y en relación a su posición en el conjunto de sistemas respecto a los que refiere (y que incluyen otras esferas de la actividad humana realcionadas con el sistema literario). Cuando Tynianov se refiere al intento de Karamzine de crear un lenguaje literario que funcionase como *Koiné* e hiciese desaparecer los grandes géneros estudia una posición de la literatura dialéctica respecto a los arcaistas, para los que Pouchskine fué una bandera totalmente opuesta. Sería muy difícil leyendo el estudio de Tynianov sobre esta época de la literatura rusa definir qué es lo literario, pues ni siquiera el principio estético de la "belleza" era admitida generalmente, incluso fue combatida por el ideal estético de Nekrassov, cuyos versos anti-estéticos fueron sentidos como "nuevos" y revolucionarios (Tynianov,1921-1924: 42-117). Toda la teoría de la desautomatización (Pozuelo,1988: 19-68) está quiciada sobre un principio relativista que se deduce de la consideración dinámica del sistema literario y de su evolución.

De ahí que le parezca que "Literatura" es un término demasiado vago que propende a una definición esencialista, y propone hablar del "Hecho literario", precisamente para marcar no sólo la mutabilidad esencial de las categorías en relación con cada época, sino el principio de dependencia de esa calificación no de unos rasgos, sino del resultado de una actividad histórica. Con el "hecho literario" Tynianov pretende crear un nuevo objeto de estudio, aquél que deduce de la propia consideración relativista de la evolución de los sistemas que es inherente a su funcionalismo dinámico. Las cualidades que parecían fundamentales a una época pasan a ser accesorias en la siguiente (pp. 215-219), y lo que permanece constante son los "desplazamientos" lo que Tynianov ejemplifica muy bien con el caso de la epístola o carta en la tradición rusa (pp .224-225).

> Les définitions de la littératue operant à partir de ses traits "essentiels" se heurten au *fait littéraire* vivant. Alors qu'il est de plus en plus difficile de donner une *définition stable* de la littérature, n'importe quel contemporaine vous montrera du doigt ce qui es *fait littéraire*. Il vous dira que ceci n'est pas du domaine de la littérature et relève de la vie sociale ou de la vie privée du poète mai que cela, en revanche, est

> précisément un fait littéraire.... Le "langage transrationnel" (zaoum) a toujours existé: dans la langue des enfants, des membres de sectes, etc., mais il n' est devenue fait littéraire qu' à notre époque. Et à l'inverse ce qui, aujourd' hui, est un fait littéraire, devient demain un simple fait relevant de la vie sociale, disparaît de la littérature (pp. 214-25).

Es más, en su estudio sobre la "Evolución literaria" plantea que el enfoque causalista esquematizado de la literatura, que la ve como una entidad, aisla la serie literaria del punto de vista donde se coloca el observador de modo que si estudiamos la serie literaria previamente aislada de las series vecinas, culturales, sociales, extraliterarias(y se refiere explicitamente Tynianov a la llamada "literatura de masas") nos condenamos a una idea de " tradición" resultado de un punto de vista que ha creado un objeto ficticio y lo ha definido como una entidad, cuando es sólo un punto de vista del propio observador (pp. 233-234). Lo que, añadimos nosostros, ocurre muy frecuentemente en el debate sobre el canon, y hemos visto denunciado por B.H.Smith a propósito de criticos que pretenden situarse "fuera del cuadro" cuando plantean los conceptos de valor o de tradición histórica.

Como subraya J.Lambert (1987: 48) " la prise de position théorique ("la littérature est un système") cache en réalité une prise de positions foncièrement historique ("à quel système la littérature correspond-elle, dans ces circonstances -toujours- particulières ?)".

Creo que antes de cualquier ortra consideración sobre el concepto de sitema y polisitema conviene tener en cuenta el hecho de que el principio de dinamismo histórico y de variabilidad de los particulares históricos en que se sitúa el punto de observación es interdependiente con la noción misma de sistema que manejan las teorías sistémicas. Por ello, como veremos luego, no quieren proponerse como teorías especulativas acerca de esencias, sino como estudios positivos acerca de circunstancias en que la literatura, y añadimos nosotros, los canones, pueden ser contemplados. Para Lambert el valor de la teorías ha de der operacional (descriptivo) y ha de validar de ese modo sus hipótesis (ibidem p. 47), lo que para la cuestión de los *cánones* (porque este punto de vista que reclama una poética histórica exige entonces el plural del término) es crucial. Una de las principales aportaciones de las teorías sistémicas al debate del canon es su vinculación entre sistema e Historia (lo que ya se produce en Tynianov), y que supone una articulación teórica profundamente antimetafísica y no universalista: frente a universales estéticos, particulares históricos, frente a Mito, Historia. En el esquema como lo representa Lambert:

A.....T.....L
A ' ..... *T '*..... *L '*

donde las comillas que acompañan la serie A (Autor).... T (Texto).... L (lector) en la parte de abajo indican las ocurrencias históricas de cada momento y lugar de las categorías comunicativas.

> L' avantage d' un tel schéma... est de nous obliger à situer tout phénomene dit littéraire par rapport à la litttérature, telle qu' elle se présente dans la culture du moment et du lieu. Le schéma n' exclut rien, même pas le caractère insolite ou exceptionnel d' oeuvres ou d' auteurs particuliers; au contraire il permet de mieux le cerner. Ainsi nous serons bien obligés d' indiquer *quel* aspect de *quelle* oeuvre est traditionnel et par rapport à *quelle* tradition. La fonction principal de notre schéma est ainsi de *structurer* notre enquête, bref, d' être à la fois théorique ("la litterature se conforme à des schemas") et historique ("á quels schémas ")" (Lambert, 1987: 51-52).

Para mí este punto de vista es extensivo a la cuestión del canon y es el que propongo: entender que toda consideración sobre un esquema canónico lo es en momentos socio-históricos concretos y en contextos determinados: se configuraría así una teoría de los cánones, en plural, que han actuado en diferentes etapas de la formación del concepto mismo de literatura y de su propia evolución. Las hipótesis en torno a la constitución de tales cánones pueden tener un valor más general, en cuanto series repetidas de fenómenos que pueden darse iguales en diferentes contextos, pero la propia idea de canon exige la consideración particular e histórica de su descripción en la medida en que el concepto de valor que los soporta es un punto de vista que interviene en la propia constitución del objeto canónico y no es superior a él.

En la medida en que las normas están cargadas de valor y en la medida en que el canon constituye en sí mismo un concepto normativo no podemos abstraer de su descripción el punto de vista valorativo que los instituye, y ese punto de vista es histórico por necesidad y pertenece al propio objeto de la búsqueda, salvo para lectores y criticos que ingenuamente, en la recuperación de un idealismo *naif* se proponen a sí mismos más allá de la Historia. Mucho más cuando el propio objeto literario tiene demostrado un carácter evolutivo, cuyas relaciones de producción, transmisión y recepción no son estables, ni siquiera lo es el medio escritural muy reciente en que se vierte, ni el aparato conceptual que lo acompaña, nacido en su mayor parte en la segunda mitad del siglo XVIII.

Junto al relieve de la historicidad esencial de todo canon a las teorías sistémicas debemos una concepción interrelacionada de sistemas y códigos que intervienen en la consideración de lo literario, de ahì que sea común hablar de "Polisistemas", multiplicidad que ya se dió en la propuesta germinal de Tynianov al concebir una relación de la serie literaria con las vecinas y que en el proceso de argumentación del formalista ruso ya ha quedado establecida y es bien conocida. A esta cuestión contribuyó muy notablemente la Escuela de Praga, quien concretó y desarrolló estas ideas germinales de Tynianov en el ámbito de un proyecto semiótico que L. Dolezel (1990:155) ha calificado de "mereológico" y que define un desarrollo *estratificacional* : concibe la estructura literaria como una jerarquía de estratos que

lleva a trascender el modelo comunicacional de Bühler y desplegar con factores externos, fundamentalmente sociales, el propio dominio literario. La variabilidad y bidireccionalidad frente a todo determinismo sociologista de la relación literatura sociedad concibiendola en términos de códigos semióticos que funcionan como lenguas, el proyecto mismo de una caracterización semiótica del hecho artístico, supuso la primera formulación semiótica de la cultura que alentó la escuela de Praga y la primera gran formulación contraria a un modelo metafísico que incomunicara lo literario con el entorno.

En este despliegue es fundamental la contribución de J. Moukarovsky, cuyo desarrollo de los conceptos de nor*ma estética y valor estético* como hechos sociales (Moularovsky, 1939) son muy pertinentes a la idea misma de canonicidad literaria, puesto que el canon se dirime como norma estética y ésta necesariamente se dilucida en la relación entre factores extrínsecos e intrinsecos y en los términos de una intersubjetividad. No es este el momento de recorrer toda la argumentación de un estudio que constituye un clásico de la teoría literaria, cuya importancia para la afirmación de un concepto de norma estética auténticamente dialéctico ya valoré en otra ocasión (J.M. Pozuelo, 1988:42-46) y que lamentablemente veo ignorado en los debates actuales acerca del canon. Si he allegado ahora su lectura ha sido en la medida en que ha influido notablemente sobre las posiciones actuales de las llamadas teorías sistémicas y su definición de canon.

Otra de las vías de tal influencia ha sido el concepto de tr*ansducción* propuesto por Dolezel (1990: 167-175) como desarrollo de la semiótica de Praga. Por transducción se quiere agrupar toda la serie de cadenas de transmisión que intervienen en la circulación de un texto literario: incluye fenómenos heterogéneos desde la traducción hasta la intertextualidad, la educación literaria, los manuales, las versiones etc. El texto literario no es una entidad estable: se ve sometido a la continua y variada intervención de distintos elementos situables entre el Autor y el lector, por los que el texto viene a este lector en cierta medida ya metamorfoseado: es un proceso complejo. Quisiera apuntar los propios canones definidos por las instituciones que los regulan como una de las vías de tal transducción.

Dada la heterogeneidad de factores que intervendrían en la propia concepción de canon, cuya sola enumeración y breve comentario dilataría mucho este estudio creo que es prioritario establecer el principio epistemològico del tratamiento del canon en la teoría sistémica; este principio, con los antecedentes que acabo de recordar, viene formulado del siguiente modo por I.Even Zohar (1985: 246).

> Todas las "leyes" formuladas para la literatura, y sobre la base de la observación de la literatura, explican de manera válida fenómenos semióticos más vastos. Cuanto más sutiles se han vuelto esas leyes menos "literarias" son (en el sentido de "válidas exclusivamente para el dominio de la literatura"). En otras palabras, mientras que se podría considerar que las generalizaciones preteóricas y cuasiteóricas sobre la naturaleza e los textos literarios, el papel del lector, la naturaleza de las instituciones literarias, el papel de la normas en la promoción (y elaboración) de

ciertos estilos ("modelos") en el mercado literario, y muchas otras hipótesis describen y analizan perfectamente los "fenómenos literarios", sus trasposiciones formuladas como leyes revelan que eso es una falacia. No hay ninguna técnica literaria descrita por los estudiosos de la literatura que sea exclusivamente literaria, no hay un solo principio textual que lo sea. asimismo, la literatura como institución no se comporta de manera diferente de cualquier otra institución socialmente establecida, sea el intercambio de mercancias o cualquier otra organización o mercado.

Por lo mismo resulta hoy fatalmente anacrónico el intento de definir un canon, como se ha hecho por H.Bloom, en términos exclusivamente literarios o donde el universo semiótico en que la propia literatura se inscribe, el ámbito de la cultura como fenómeno complejo donde intervienen diferentes códigos, no sea puesto en primer término. Y no sólo por esta "homología" que veremos argumentada por Lotman, entre el sistema semiótico y el literario, sino incluso porque la pretendida defensa de un canon literario que se define exclusivamente en el reducido ámbito de su esfera de actuación subjetiva, limita fatalmente las posiblidades de su comprensión como fenómeno socio-semiótico y a la larga, pretendiendo constituirse en una defensa de lo literario como mundo *sui generis*, acaba sepultando lo literario en una esfera incomunicable con el entorno, progresivamente postergada incluso como disciplina que sacrifica en virtud de su pretendida autonomía estética sus posibilidades de salir de una esfera puramente periférica y casi anécdotica en el concurso actual de las ideas científicas. El precio a pagar por seguir situando lo literario en un dominio extraño, singular e inefable, como una tarea que propende a validar sus propias afirmaciones solamente con el recurso a misteriosos flujos y vagas fruicciones, podría ser demasiado alto, sobre todo porque podría suponer la práctica incomunicabilidad de las humanidades con el contexto científico, profesional y académico de otras ciencias (I.Even Zohar, 1990: 5-6).

Por ello la elección del término "Polisistema" es algo más que una convención terminológica. Compromete la propia heterogeneidad del objeto de estudio y se ha podido desarrollar más precisamente en sociedades como la eslava, la isrelita o la belga, que tienen una gran tradición multilingüística, multicultural y más de una literatura (I.Even-Zohar, 1990: 12-13, M.Iglesias,1994: 327). Cuando antes defendimos con el concurso de W. Mignolo una consideración necesariamente "regional" de los cánones, lo hicimos convencidos de que el desarrollo de la idea de canonicidad por las teorías polisitémicas era dependiente de la comprobación de un variado mosaico de relaciones entre culturas y literaturas. Basta salir del ámbito restringido de la llamada "gran literatura" de Occidente para comprobar que muchos de los supuestos establecidos sobre la base de esa gran literatura son poco exportables a otros ámbitos culturales en que ni siquiera es compartido el medio escritural en que se vierte (el canon literario oficial del Perú es la literatura escrita en español cuando el sesenta por ciento de su población es analfabeta, buena parte habla sólo el quechua y sus relaciones literarias son exclusivamente orales).

2.2 La contribución de la teoría de los polisistemas de I.Even-Zohar a una teoría del canon literario ha tenido en cuenta buena parte de los presupuestos que acabo de allegar. Para Even-Zohar la manera de conciliar la heterogeneidad de los objetos literarios y el carácter sistemático y funcional de la teoría ha sido concebir que los sistemas no son iguales sino jerarquizados, estratificados en el interior de un polisistema. Tales estratos están en conflicto pero se autoreclaman: sería absurdo intentar definir el lenguaje standar sin traer a concurso las variedades idiolectales, o la literatura de adultos sin tener en cuenta la infantil; por lo mismo es poco sólido condenar a la consideración de "no-literarios" toda la inmensa producción de la llamada "literatura de masas". Pero aun por encima de estas obviedades que suponen principios de interrelación entre sistemas diversos hay todavía un principio metodológico básico de naturaleza científica: la hipótesis polisitémica rechaza que la selección a *priori* de los objetos de estudio esté quiciada sobre juicios de valor, confundiendo critica e investigación. Por ello confinar en función de los juicios de valor los estudios literarios a las obras maestras es incompatible con una historiofrafía literaria rigurosa, lo que no quiere decir que el sistema de gustos y valoraciones no actúen como factor activo en la conducta humana y social (Even-Zohar, 1990: 13). No se trata de un objetivismo *naif*, se trata más bien de no hacer entrar el criterio de definición de un canon como parte de los definido, igualando dos operaciones distintas: el juicio y su resultado.

En la heterogeneidad del campo de estudioliterario tradicionalmente se ha considerado un centro-adentro: el de la gran literatura, ya definida, el de los autores de obras maestras, y se ha creado un fuera- considerado extrasistémico. La teoría de los Polisistemas quiere intervenir precisamente en la relación entre el canon y lo que llaman "repertorio", esto es sobre los propios procedimeintos de selección, manipulación, ampliación y supresión. Precisamente la cuestión es no el objeto sino por qué el objeto ha resultado ese y no otro, el mecanismo para su configuración.

Even-Zohar se refiere a algunos formalistas y cita a Sklovski (a quien también Tynianov se había referido) como uno de los primeros en conceptualizar la estratificación literaria al imaginar una dialéctica entre ciertas propiedades que llegan a ser canonizadas y otras que permanecen como no-canonizadas. Por "canonizadas" se significa aquellas normas y obras literarias (tanto modelos como textos) que son aceptadas como legítimas por los grupos dominantes dentro de una cultura y cuyos productos son preservados por la comunidad como parte de su herencia histórica (ibidem p.15).

En el paréntesis y en su configuración conjunta de modelos y de textos veo yo la afirmación más importante de la teoría de los polisistemas: un canon no puede estar constuido por obras literarias (textos) sin que intervenga simutaneamente el modelo o "repertorio" que otorga a aquellas su lugar en una cultura. Una cultura no la configuran sus textos, sino la relación entre textos y códigos en un devenir histórico. La canonicidad no es, para Even-Zohar, un rasgo inherente a las

actividades textuales a ningún nivel: " its no euphemism for "good " versus "bad" literature. The fact that certain features tend, in certain periods, to cluster around certain statuses does not mean that these features are "essentially" pertinent to some status. Obviously, the people-in- the- culture themselves may, in one period or another, conceive of these distinctions in such terms, but the historian may use them only as evidence of a period's set of norms" (pp. 15-16).

Lo que sí constituye un universal es la tensión entre culturas canonizadas y no canonizadas, en la medida en que la estratificación misma del sistema se da en toda cultura. Even Zohar advierte, empero, que hay ideologías oficiales que afectan a un conjunto amplio de naciones o de culturas y que se perpetúan por medio de sistemas educativos centralizados que hacen difícil, incluso para los estudiosos de esa cultura, apreciar el rol de las tensiones dinámicas que operan en su seno para mantenerse. Hay potentes fuerzas reguladoras que actúan preservando una cultura de su disolución, pero incluso con esas fuerzas hay una constante tensión dialéctica entre lo nuevo y lo viejo, lo alto y lo bajo, de forma que los estratos no canonizados pugnan por un lugar en el centro del sistema. Lejos de entender esta situación como amenazante u hostil, la teoría de los polisitemas elabora sobre ella el principio de que esa dinámica es un constante estímulo:

> Without the stimulation of a strong "sub-culture", any canonized activity tend to gradually become petrified. The first steps toward petrification manifest themselves in a high degree of boundness and growing stereotypization of the various repertoires... In the case of literature, one of the chief organizers of human culture, this does not necessarily mean that immediate disintegration becomes imminent... the degree of its "adequacy" may very well be judged by its position within culture...
>
> As a rule, the center of the whole polysystem is identical with the most prestigious canonized repertoire. Thus, it is the group which governs the polysystem that ultimately determines the canonicity of a certain repertoire. Once canonicity has been determined, such a group either adheres to the properties canonized by it (wich subsequently gives the control of the polysystem) or, if necessary, alters the repertoire in order to maintain control. On the other hand, if unsuccessful in either the first or the second procedure, both the group and its canonized repertoire are pushed aside by some other group, which makes its way to the center by canonizing a differente repertoire (ibidem p. 17).

En una monografía sobre el concepto de canonicidad en la teoría polisistémica R. Sheffy (1990: 515-516) objeta sin embargo que hay ciertos canones muy sólidos capaces de perdurar a lo largo de siglos y convertirse en ítems de larga duración (por ejemplo el principio que en siglo el XVIII canonizó finalmente la novela moderna como género sobrevive al repertorio de normas que lo sancionó y se proyecta como estrato fijo y durable). El problema está, a mi juicio, en admitir que tales pervivencias a modo de sustratos que entreveran y perviven soterrados no contradicen la movilidad del repertorio. Considero, lo veremos luego argumentado por Lotman, que en la cultura junto a una estética de la diferencia que anima una

sustitución de modelos pervive una estética de la identidad que rige principios estabilizadores en periodos de larga duración.La consagración histórica de un repertorio no contradice la prominencia a valor generalizable, para amplios periodos culturales de ciertas normas, otra cosa es que estas ignoren su propia historicidad cuando han sido capaces de proyectarse en etapas muy diversas hasta hacer emerger la idea de universales y pretenden ser asumidas al margen de cualquier repertorio, precisamente para evitar o disminuir la idea de su propia textualidad, inexcusablemente ligada a un código histórico y normativo concreto.

Porque la idea central de la teoría de los polisitemas que vengo analizando es que donde más fuertemente se muestra la canonicidad no es en los textos sino en el repertorio, concebido como el conjunto de normas (leyes dice Even-Zohar) y elementos que gobiernan la producción de textos y sus uso, afecta por tanto tanto a la producción como al consumo (ibidem p. 39). La familiaridad que un lector tiene con un género, el conjunto de conocimientos, prejuicios, acuerdos, presuposiciones, sin las cuales no se daría la comunicación literaria pertenece al ámbito del repertorio. Es como la lengua, la gramática y el léxico de un texto. Excede a la noción de código y es definido por Avalle como " L'universo dei segni letterari, in quanto insieme di materiali utilizzabili per l'elaborazione di certi tipi di discorso" (apud. Even-Zohar, 1990: 40). La estructura del repertorio según Even-Zohar distingue tres niveles diferentes: el de los elementos individuales (p.ej. lexemas), el de los sintagmas y el de los m*odelos* que a mi juicio es el más pertinente en la determinación de los canones y que supone los pre-conocimientos precisos para que el texto pueda ser felizmente descodificado y entendido. Nociones como las de "novela", "diálogo", 'verso" o "descripción" pertenecen al repertorio. M.Iglesias (1994: 338) se refiere atinadamente a conceptos paralelos en la teoría que podrían asemejarsele como el de "horizonte de expectativas" de Jauss, los "codigos culturales" de la Semiótica, e incluso el "sistema de precondiciones" de S. Schmidt. Even Zohar ya se había referido a la noción de h*abitus* de P. Bordieu como esquemas y disposiciones adquiridas por la experiencia dependientes de un tiempo y lugar, los conocimientos y esquemas que un individuo o grupo ha internalizado y que constituyen el conocimiento previo necesario a una práctica concreta. (Even-Zohar,1990: 42-43).

Obviamente el contexto preciso para un Repertorio es la In*stitución*, como conjunto de factores implicados en el mantenimiento de la literatura como actividad socio-cultural y que incluye el circuito de productores, criticos, editoriales, instituciones educativas, medios de cultura de masas etc. (ibidem p. 37), como se ve en el esquema que del sistema literario ofrece Even-Zohar (p. 31), montado sobre el de Jakobson:

INSTITUCION (Contexto)
REPERTORIO (Código)
PRODUCTOR (Emisor)_____ (Destinatario) CONSUMIDOR
("escritor")

MERCADO (Contacto / canal)
PRODUCTO ((Mensaje)

Para la teoría sobre el canon interesa hacer énfasis en que la "literatura" no puede definirse ni en el nivel de los textos, como una suma de ellos, ni al nivel del repertorio, ni en cualquiera de los otros, sino en el conjunto de tal sistema.Textos y repertorio son sólo manifestaciones parciales de una actividad que sólo puede ser explicada por su propio carácter polisistémico (ibidem p. 18). Por ello parece especialmente pertinente la distinción de Even-Zohar entre una canonicidad estática vs canonicidad *dinámica* . El primer uso se refiere al nivel de los textos, el otro al nivel del repertorio o modelos definidos por él.

> For it is one thing to introduce a text into the literary canon, and another to introduce it through its model into some repertoire. In the first case, which may be called static canonicity, a certain text is accepted as a finalized product and inserted into a set of sanctified texts literature(culture) wants to preserve. In the second case, which may be called dynamic canonicity, a certain literary model manages to establish itself as a productive principle in the system through the latter's repertoire. It is this latter kind of canonization which is the most crucial for the system dynamics. Moreover, it is this kind of canonization that actually generates the canon, wich may thus be wieved as the group of survivors of canonization struggles, probably the most conspicuous products of certain successfully established models (ibidem p. 19).

De haber sido tenidas en cuenta estas ideas más comunmente en los debates sobre el canon, que han confundido con tanta frecuencia el nivel de los textos y el de los modelos, o han intentado con excesivo idelismo elevar a estática lo que tiene una naturaleza esencialmente dinámica, como histórica que es, la teoría en torno al canon tendría un perfil mucho más matizado del que lamentablemente tiene.

3.— *I. Lotman y el canon literario.*

La dramática incomunicación que vive la teoría literaria, producida y consumida a menudo en espacios teóricos reducidos, y la tendencia a la rápida sustitución de una teoría por su contraria, ha marginado también la poderosa teoría de I.Lotman y de la escuela de Tartu-Moscú de los debates en torno al canon, siendo como me parece la contribución que ha cuajado una más completa y sistemática ordenación teórica de las cuestiones que se cruzan en tales debates y creo que podría actuar de punto de dilucidación clara y salida productiva a ellos. Veremos, eso sí, que algunas de las aportaciones de la teoría de los Polisitemas son coincidentes con las que siguen, según ha destacado el propio I.Even-Zohar.

Las intervenciones teóricas de Lotman y su escuela sobre el canon han sido

constantes, si bien no siempre explicitamente definidas como atingentes a él. Precisamente la primera constatación de este estudio quiere poner de relieve una posible homología entre buena parte de los conceptos definidos sobre el funcionamiento semiótico de la cultura y de su carácter dinámico, con la formación y sustitución de cánones. Algunos conceptos clave de Lotman como la contraposición *estética de la identidad* vs *estética de la diferencia* que se da al final de su libro de 1970 o las conocidas series opositivas de centro vs periferia, alto vs bajo, interior vs exterior que nutren el conocido programa conjunto de la Escuela traducido como *Tesi sullo studio semiótico della cultura* (1973), desarrolladas luego por Lotman sobre la literatura en su clásico articulo traducido en 1976, se proyectan con facilidad a la cuestión de la constitución de canones y de su transformación mediante el conocido dispositivo dinámico del sistema semiótico sobre el que Tartu ha incidido siempre.

No son ajenas tampoco a la cuestión del canon, sino todo lo contrario, las ideas sobre los niveles de recosntrucción, la autoconciencia y el papel crucial que desempeñan los metatextos en la configuración de la semiosfera (1984). Creo, por último, que en esa constancia hay también una evolución de su pensamiento hacia una atención creciente al problema de la *creatividad* y la inserción de lo nuevo e imprevisible guiado por factores casuales, y el modo de convivencia entre los códigos y esos elementos creativos. Fundamentalmente a partir de su estudio de 1989 "Sobre el papel de los factores casuales en la evolución literaria" donde se encuentran las principales ideas germinales desarrolladas luego en su libro de 1992 *La cultura e l'esplosione*. En definitiva muchas e importantes monografías de Lotman afectan a nuestro asunto, y no sólo aquellas que definen explicitamente esa relación, como es el artículo de 1973: "El arte canónico como paradoja informacional".

Tres son las principales aportaciones de Lotman a una teoría del canon literario: 1. -La inscripción de la vieja teoría de Tynianov -Sklovski en un marco teórico más amplio y general que afecta al funcionamiento dinámico del sistema semiótico. Lotman y Tartu ofrecen una coherente y completa explicación, una teoría, sobre conceptos que venían estando dispersos y no se habían inscrito como interpretación global del fenómeno de la formación de cánones en una cultura. 2.- La fuerte densidad que obtienen en la teoría de Lotman la conciencia metateórica de los propios sistemas. La autodescripción y el papel de los metatextos ayudarán a resolver polémicas en torno al canon que hemos recorrido hasta aquí; y 3.- La explicación de la vieja antinomia entre estabilidad y cambio, previsibilidad e imprevisisbilidad en la determinación de los elementos creativos y su lugar frente a los modelos descriptivos del código, ha supuesto la más sagaz resolución del problema de la creatividad y del carácter movedizo de los cánones que tal creatividad impone.

1. Lotman ha desarrollado una teoría del lugar de las fronteras en la semiosfera

que afecta muy directamente a la cuestión del canon. La frontera tiene una función explicativa fuerte de los procesos vistos por Tynianov y Sklovski sobre la dialéctica entre estratos canonizados y no canonizados en una cultura y su progresivo desplazamiento. Los que estaban fuera tienden progresivamente a ocupar el centro del sistema y un estrato no canonizado pugna por insertar su propio repertorio y modelos, según hemos ido viendo. Pero Lotman da un paso más al interpretar que en esa dialéctica se definen simultanea e interdependientemente los lugares: no hay centro sin periferia y el dominio de la cultura, su propia constitución interna, precisa de lo externo a ella para definirse. Puesto que la frontera es una parte indispensable de la semiosfera, ésta última necesita de un entorno exterior "no organizado" y lo construye en caso de ausencia. Toda cultura crea no sólo su propia organización interna, sino también su propio tipo de desorganización externa (Lotman, 1984:9-10). El canon del Clasicismo en la antiguedad generó a los 'bárbaros" para tomar conciencia de sí mismo: el lenguaje común a ese canon clasicista se establece en relación a la ausencia de ese lenguaje en "los otros"; las estructuras externas a ese modelo, situadas al otro lado de la frontera que crea tal autoconciencia, son declaradas no-estructuras, los textos de esa exterioridad como no-textos y en general su esfera como no-cultura.

> A descriverle da un punto de vista esterno, la cultura e la non-cultura appaiono come sfere reciprocamente condizionantisi e bisognose l' una dell' altra. Il mecanismo della cultura è un dispositivo (*ustroistvo)* que trasforma la sfera esterna in interna: la disorganizzazione in organizzazione, i profani in illuminati, i peccatori in giusti, l' entropía in informazione. In forza del fatto che la cultura non vive unicamente dell' oppsizione delle sfere esterna e interna ma anche del passaggio da una sfera all' altra, essa non solo combatte contro il "caos" esterno, ma ha anche bisgno di questo, non solo lo distrugge, ma lo crea costantemente (Tesi *(1973)*, 1.2.0).

La idea misma de canon se cubre con la de una organización cultural que se propone a sí misma como modelo con aspiración generativa y constituye una ambición constante del mecanismo semiótico –que tiende a la autoorganización– de toda cultura. La definición misma de cultura reclama a la de canon como elenco de textos por los cuales una cultura se autopropone como espacio interno, con un orden limitado y delimitado frente al externo, del que sin duda precisa. La consecuencia para el debate actual es clara: ambicionar, en cualquier momento del proceso, un orden *estatico* que fije el proceso y lo detenga, traduce un idealismo poco consecuente con el funcionamiento de los sistemas semióticos. En la medida en que el canon, como la cultura, depende del *dispositivo critico de su autoorganización frente a lo externo* la discusión en torno al canon es irreductible a un punto histórico de estabilidad y precisa de la " amenaza" constante de lo exterior para afirmarse. A todo tipo de cultura corresponde un tipo de "caos" y genera historicamente el propio tipo de no-cultura que le es inherente. "Il campo della non organizazione extraculturale si può interpretare come sfera specularmente riflessa della cultura"

(*Tesi*, 1.2.2). La configuración de los cánones la veo en este sentido directamente afectada por tal dialéctica-refleja, en tanto funcionan historicamente como la aspiración de los grupos a resumir su opción como "La cultura" y sus rechazos como "no cultura". Hay una posible extrapolación analógica entre el funcionamiento del mecanismo que genera un canon y el descrito por la Escuela de Tartu en toda la Tesis 1 de su programa. Incluso con el ejemplo elegido que sitúa al helenismo vs bárbaros, los miembros de Tartu se han referido empiricamente a uno de los primeros canones constituidos en la cultura de Occidente (ibidem 1.2.3.).

Esta tesis, que interpreta en un sentido teórico global las intuiciones del dinamismo dialectico de Tynianov y Sklovski, es desarrollada para la literatura por el propio Lotman en el estudio de 1973 traducido en 1976 bajo el título de " The content an structure of the concept of Literature" donde la movilidad del concepto de Literatura, la difícil traza de su frontera, y el dinamismo que le es inherente y que había sido marcado por Bajtin, Moukarovsky y Bajtin, a quienes Lotman cita expresamente (p. 340), es argumento de Lotman para desarrollar el principio de que los textos no- literarios, las definidas como sub-literaturas, y las periferias a los sitemas son correlativos a la Literatura y precisos en el orden de su concepto. Es más, desarrolla Lotman una idea muy querida a los teóricos eslavos y que desarrollaron Tynianov, Sklovski, Eichembaum y fue nuclear para el libro de Bajtin sobre Rabelais. Tal idea la enuncia así: " The mecanism of literary evolution was defined [en tales autores] as the mutual influence and mutual functional exchange operating between the "upper" and "lower" layers. *It is from uncanonized texts, which exist outside the limits of what is permitted by the litterary norms, that litterature draws on the reserves from which to make the innovations of the future* " (Lotman, 1976: 350. El subrayado es mío). Leer esta cita y conocer como Cervantes o Shakespeare fueron en su día autores anti-canónicos puede frustrar felizmente las aspiraciones conservacionistas hacia un canon estático.

También afecta de lleno a una teoría sobre el canon la dialéctica memoria / olvido que I.Lotman y B.Uspenki comentan en su estudio conjunto de 1971 " Acerca del mecanismo semiótico de la cultura ". " Puesto que una cultura se concibe a sí misma como existente tan sólo si se identifica con las normas constantes de su propia memoria...la longevidad de los textos forma, en el interior de la cultura, una jerarquía que se identifica corrientemente con la jerarquía de los valores. Los textos que pueden considerarse más válidos son aquellos de mayor longevidad, desde el punto de vista y según los criterios de determinada cultura...la longevidad del código viene determinda por la constancia de sus elementos estructurales de fondo y por su dinamismo interno: por la posibilidad de cambiar conservando al mismo tiempo la memoria de los estados precedentes y, por tanto, la auto-conciencia de la unidad " (Lotman-Uspenki, 1971: 73).

La relación entre el canon y la longevidad de los textos es mucha, si bien conviene no olvidar que " la transformación en texto de una cadena de hechos va

acompañada inevitablemente por la selección y por el olvido de otros declarados inexistentes. En este sentido todo texto contribuye no sólo a la memorización sino también al olvido" (ibidem p.74)

En orden a la constitución de un canon la dialéctica memoria /olvido señala el carácter convencional de la constitución del elenco, toda vez que es irrenunciable para la constitución de un canon la selección desde la óptica del valor e ideología de una cultura dada y la cobertura de la longevidad desde esta misma óptica, que ignora o posterga los textos olvidados. La memorabilidad de los textos nace vinculada al propio mecanismo jerárquico de la selección y su proyección sobre la Historia no es autónioma al código desde el que se ejecuta tal selección, aunque es fundamental al canon del idealismo pretender evitar tal vinculación y presentar sus valores como autónomos del código.

En este sentido es muy importante para entender el mecanismo de formación del canon una observación que Lotman hace en su estudio de 1984 sobre la "Semiosfera" ; cuando se refiere a la dialéctica fronteriza entre centro vs periferia y al impetuoso auge de las periferias que logran trasladar al centro sus líderes, reglas y conquistar el núcleo del sistema, añade: "Esto, a su vez, estimula (por regla general, bajo la consigna del regreso a" a los fundamentos") el desarrollo semiótico del núcleo cultural, que de hecho es ya una nueva estructura surgida en el curso del desarrollo histórico, pero que se entiende a sí misma en metacategorías de las viejas estructuras. La oposición *centro/periferia* es sustituida por la oposición *ayer / hoy "(Lotman, 1984: 9)*

Buena parte del debate perenne sobre el canon, que contrapone a la historia actual un cierto sentido de continuidad con la historia pasada se explica por esta proyeccción y cobertura mutua que se dan las oposiciones de centro/periferia, que se leen como las de ayer/hoy. Todo centro desplazado metacategoriza sus viejas estructuras y pretende extraerlas del devenir histórico para regresar a la que presenta como "los fundamentos", Todo canon, entonces, es histórico y positivo, se constituye como resultado de una teoría y se da cuando tal teoría cobra un sentido fuerte de su autoconstitución frente a los otros textos que permanecen fuera. Ello genera, como veremos en el segundo punto de mi análisis, una fuerte dependencia entre canon y reflexión metateórica y un cierto sentido especular entre canon y textos teóricos de una cultura dada. El carácter especular se deduce de la medida como toda cultura tiende a definir la HISTORIA como espejo de la propia postulación de su significado por parte de quien lo establece y tiende a leer la pérdida del centro como una desaparición del propio canon. Ayer/hoy se reescribe como dentro/fuera de la "Literatura" y centro periferia como valores eternos vs valores fungibles.

2. Viene siendo reconocido que uno de los mejores avales teóricos de la escuela de Tartu es haber apoyado sus propuestas sobre investigaciones empíricas, sobre estudios concretos del modo de funcionar la cultura y literatura eslavas. "Los

mejores representantes de la Escuela de Tartu podían permitirse el atrevimiento teórico gracias, precisamente, a su profundo conocimiento del material " (P.Torop, 1993: 34 y C. Segre, 1993: 4). La importante contribución teórica de Tartu al problema de los metatextos y el nivel de autodescripción y autoconciencia en la constitución de una cultura dependía de una profunda indagación sobre la eslavística. Recordemos que en la tesis 5. de su programa, la Escuela de Tartu ejemplifica su afirmación de que a un estadio científico de descripción correponderá una fisonomía del campo descrito con el problema de la Literatura Rusa Antigua. Diferentes escuelas habían ofrecido catálogos de fuentes dispares: lo que para unos eran textos literarios o de cultura para otros no lo eran; lo que entienden es clave en toda la " Cultura artística del Medioevo", que ponen entre comillas para indicar que sólo desde ese concepto se hacen operativos ciertos textos como textos de cultura.

Toda su experiencia en el estudio de la Filología eslava y las dificultades para llevar a cabo la selección de textos en un contexto multilingüístico y multicultural, llevó a la Escuela de Tartu a poner de relieve la importancia de entender la cultura más que como una suma de textos como *un mecanismo que crea un conjunto de textos y* poner énfasis en la capacidad autoorganizativa y en el grado de autoconciencia como indispensables para definir la cultura. "Por lo general la cultura puede representarse como un conjunto de textos, pero desde el punto de vista del investigador es más exacto hablar de la cultura como mecanismo que crea un conjunto de textos y hablar de los textos como realización de la cultura " (Lotman-Uspenki, 1971:77). Esta cita reproduce el concepto clave para Tartu de la cultura como *mecanismo generativo y estructurador* que basa sus fronteras en la autoconciencia y autoorganización. Y es valiosísma para una teoría sobre el canon. En la conocida tesis 9 de las *Tesi sullo studio semiotico della cultura* los miembros de Tartu habían planteado una doble tendencia en el seno de toda cultura, que debe mucho al capítulo último de la *Estructrura del texto artístico* de I.Lotman (Lotman, 1970: 354-357): en toda cultura trabajan dos mecanismos contrapuestos: la tendencia a la variedad (que Lotman había llamado en su libro" estética de la diferencia") y la tendencia a la uniformidad, a entender la propia cultura como lenguajes unitarios, rigurosamente organizados (a la que Lotman había llamado "estética de la identidad"). La primera tendencia impele a la creación de estructuras realtivamente amorfas, en tanto que la segunda tiende a una rígida organización interna. Es muy interesante la observación en la Tesis 9.0.0 sobre los sistemas de signos creados artificialmente para favorecer esta tendencia a la regularidad en la cual se llama al estudio de los me*ta-textos*: " istruzioni, "regolamenti" e insegnamenti che representano un mito sistematizzato creato dalla cultura su di sé ". Posteriormente en 9.0.2 desarrollan esta idea a propósito del canon clasicista propuesto por Boileau.

En otro lugar, en colaboración con Uspenski, Lotman insiste en la necesidad de unidad de toda cultura, en un texto que me parece central para definir todo canon:

> Y, a pesar de todo, la cultura necesita unidad. Para poner en obra su función social, ha de intervenir como una estructura subordinada a principios constructivos unitarios. Esta unidad se forma de la siguiente manera: en una determinada etapa de su desarrollo llega, para la cultura, el momento de la autoconciencia; ésta crea su propio modelo, que define su fisonomía unificada, artificialmente esquematizada, elevada al nivel de unidad estructural. Superpuesta a la realidad de esta o aquella cultura, dicha fisonomía ejerce sobre ella una potente acción ordenadora, organizando integralmente su construcción, introduciendo armonía y eliminando contradicciones. La equivocación de muchas historias literarias radica en tomar los modelos autointerpretativos de la cultura, como <<la concepción del Clasicismo en los escritos de los teóricos del XVII y XVIII>> o <<la concepción del Romanticismo en los escritos de los románticos>> — modelos que forman un nivel particular en el sistema de la evolución de la cultura —, y estudiarlos en la misma serie que comprende la actividad de estos o aquellos escritores, lo que prepresenta un error desde el punto de vista de la lógica (Lotman-Usspenki, 1971: 89-90).

Y que además de un error lógico es el punto perenne de debate en torno a los cánones, que representan siempre modelos y nunca textos, y se comete en cambio el error de intercambiar las posiciones de ambos niveles. El modelo autodescriptivo pertenece a los metatextos y la proyección de un canon como antologia de textos mezcla ambos niveles. Pero en la larga cita se ha visto, además, cuánto debe el canon a estos mecanismos autoorganizativos inherentes a toda cultura.

En su monografía "The content and structure of the concept of "Literature" (1976), Lotman desarrolla especificamente referida a la literatura la cuestión del canon, cuando habla de los "sistemas de valor" (pp.343 y ss), que se someten y organizan como escalas desde el "top" al "bottom". La distribución de los grupos de textos que difieren en su estructura y función, dentro de clases jerárquicas de los sistemas axiológicos puede considerarse, añade, una característica esencial de las tipologías de las culturas. Y el lugar asignado a la Literatura en la jerarquía general de los valores de los textos es de vital importancia para entender la función se los mismos en el seno de su cultura. Con todo, advierte Lotman, en el texto literario ocurre algo diferente a los demás: da lugar a evaluaciones axiológicas mutuamente excluyentes y desplazamientos constantes en la escala desde un extremo al otro, incluso un mismo texto cambia de lugar, desde el "top" al "botom" y viceversa.

Lotman explica esta particularidad refiriendola al propio isomorfismo que guarda con la cultura, esto es, nunca constituye la Literatura un grupo de textos independiente del mecanismo de su autoorganización. Los metatextos acompañan siempre a la Literatura a modo de normas, reglas y criticas que hacen que la Literatura vuelva sobre sí misma autoorganizándose, estructurándose. A esa autoorganización corresponde tanto el mecanismo de las exclusiones (literario vs no literario) como la propia jerarquía interna entre los admitidos. Y ejemplifica nuestro autor con el Clasicismo, y sus categorías de "correcto", "racional",

"absurdo" o con la vieja polémica habida en Rusia sobre la escritura artística en prosa. Llegó un momento en la Rusia de 1810 a 1820 en que el criterio discernidor era ése, cuando en 1860 se impuso el criterio contrario y se identificó Literatura con "Poesía" (vid. Lotman, 1976 :344-346). La exclusión de textos del dominio literario ocurre no sólo en el nievel sincrónico, sino también en el diacrónico: un cambio de normas en los metatextos genera exclusiones acordes con las concepciones teoréticas cambiantes, lo que ejemplifica Lotman con detalle en la construcción de la Historia Literaria Rusa y el debate iniciado por Bielinski en torno al realismo (p. 346). El lector puede seguir en esta historia un ejemplo precioso de la la constitución y controversia en torno a un canon concreto. De hecho todo el estudio traducido en 1976 que vengo glosando es una monografía en torno al canon literario, puesto que a las exclusiones vs inclusiones añade Lotman un desarrollo de la jerarquización articulado sobre la oposicion " Elevado vs Popular", y los problemas que tal jerarquización plantea en el concepto occidental de "Literatura. ", como ejemplo privilegiado del dinamismo y carácter cambiante del sistema literario.

3. Progresivamente fue cobrando importancia en las reflexiones de Iuri Lotman el fenómeno de la creativ*idad* de los textos y del continuo desafío que ésta imponía al código, así como la huida del determinismo, lo que ocupará el tercer estadio de nuestra atención referida al canon. De hecho la relación entre lo previsible y lo imprevisible, lo esquemático y lo creativo afecta de manera crucial al debate sobre su constitución y prolongación en el tiempo. En su estudio " Sobre el papel de los factores casuales en la evolución literaria" (1989) reformula explicitamente el modelo de Tynianov- Sklovski sobre la evolución literaria que había descrito la dialéctica centro-periferia (extrasistemático / sistemático prefiere decir Lotman), y lo hace para dar cuenta de por qué el centro y la periferia no sólo cambian de lugar sino que crean formas totalmente nuevas, no predecibles. Este asunto es también el central en su libro La *cultura e l'esplosione. Prevedibilità e imprevedibilità (1992).*

En el eslabón Código -Texto introduce Lotman el elemento imprevisible que indican los factores casuales que son los que permiten diferentes interpretciones del texto. Y añade:

> también hemos mencionado que, con mucha frecuencia, en el funcionamiento real de la cultura no es la lengua la que antecede al texto sino que es el texto, primario por su propia naturaleza, la que antecede a la aparición de la lengua y la estimula. Una obra innovadora del arte, al igual que los descubrimientos arqueológicos arrancados de sus contextos históricos (en esencia, cualquier personalidad del *otro)* nos son dados primero como textos en *ninguna lengua. S*abemos que son textos, aunque el código para su lectura ha de ser descrito por nosotros mismos (Lotman, 1989: 92).

He aquí una de esas grandes ideas motrices de líneas de investigación: ciertos textos, los innovadores, creativos, no están en ninguna lengua, en el sentido de que

precisan que se cree el código para su interpretación. Es idea que se ha expresado repetidamente por poetas, así Jorge Guillén quien defendió que el poema crea su propio lenguaje (vid. Lázaro Carreter, 1991: 57-59 y J. M. Pozuelo; 1994: 267-268), y que Lotman inscribe en un marco más general de la dialéctica de previsibilidad vs imprevisisbilidad en los sitemas. Los procesos cognoscitivos y los creativos tienen un diferente funcionamiento, en tanto los primeros, como la ciencia, precisan reducir lo casual a invariantes reguladas por el propio conocimiento, en tanto el tiempo de la ciencia es el pasado-presente., es decir, ya existe, los segundos, los objetos del arte se sitúan en el presente-futuro, y proyectan una imprevisibilidad que hace explosionar el código.

La tesis central del libro de 1992 es que la cultura obliga a una constante resituación de la dialéctica entre lo previsible e imprevisible, por cuanto sus códigos se ven continuamente explosionados, sobrepasados por nuevos textos que introducen factores casuales. La lengua de cultura es parcialmente desconocida en cada momento histórico, en tanto se proyecta desde el presente al futuro, y es por ello parcialmente intraducible, por eso se convierte en explosión:

> Nel momento in cui i testi di questa lingua esterna risultano introdotti nello spazio della cultura, avviene l' esplosione. Da questo punto di vista l'esplosione può essere interpretata come il momento dello scontro di lingue stranee l'una all'altra: dell' assimilante e dell'assimilato. Lo spazio esplosivo sorge come un fascio di imprevedibilità (Lotman, 1992: 168).

La teoría literaria, y toda descripción científica, tiende a crear un isomorfismo no deseable entre los procesos cognoscitivos y los creativos. Tendemos en la critica liteearia a reducir lo casual e impredecible del nombre propio a nombres comunes, buscando las invariantes a todo fenómeno. Tal tendencia universal inherente a los procesos cognoscitivos, crea también la norma y los códigos necesarios para reducir los elementos imrpedecibles del eje presente-futuro leyéndolos en el eje presente-pasado: que es el eje en el que actúa el canon. Un canon, de ese modo, no es otra cosa que la lectura del presente hacia el pasado y la creación de un isomorfismo entre texto y código, creando, en el caso de los textos creativos, nuevos códigos en los que inscribirlos.

> Como pertenecientes a un mismo corte cultural sincrónico la idea científica, el descubrimeinto, por un lado, y la obra de arte, por otro, se muestran como una única serie y a la hora de cosntruir modelos tipológicos son utilizados tradicionalmente como hechos del mismo tipo, hechos idénticos... La justificación de dicho planteamiento en el aspecto de la retrospección histórica oculta a menudo una diferencia profunda entre estos acontecimientos... (Lotman, 1989: 93).

La retrospección histórica (como serie científica que poyecta presente-pasado) reconstruye una unidad falsa entre los acontecimientos, uniformando lo dispar y reduciendo lo casual e imprevisible a predecible. En tanto que *"L'opera di nessun*

scrittore può essere considerata sinonimo di quella di un altro " (Lotman, 1992: 169. Subrayado suyo), el proceso de su discusión crítica tiende a reducir lo casual a "descubrimiento" y a pautar el resultado como si fuese un proceso. Las esferas dinámicas de la cultura, las creativas, son aquellas en las que los factores casuales juegan más importante papel, pero la Historia introduce en su retrospección un modelo potencial que la resitúa en el eje de la regularidad:

> Así no solamente el torrente de textos, sino también su estructura, recibe una coordenada temporal, es decir, la historia. Entre la esfera de lo casual y de lo regular se produce un constante intercambio. Lo casual, en relación con el futuro, actúa como punto de partida de una cadena regular de consecuencias y, en relación con el pasado, se interpreta de forma retrospectiva como inevitable y providencial. Dicho modelo tiene lugar con una mayor fuerza cuando tratamos con textos artísticos, en los que el momento de la casualidad y la influencia inversa del texto en la lengua son especialmente evidentes... La historia tiene muchas capas y supone una estructura jerárquica compleja. En ciertos niveles dominan leyes espontáneas. El hombre las percibe como algo dado. Las leyes se realizan a través de su actividad, pero esta misma actividad no es el resultado de una elección libre... (Lotman, 1989: 97).

La construcción misma del canon como estructura procedente de la Historia busca entender los grandes textos creativos sometidos a procesos de regularidad y se explica bien según este modelo. Ahora bien aunque la cultura en general actúe como una "estructura pensante", generadora de información, la pregunta de Lotman es " ¿cómo se pone en marcha ?. Para que el mecanismo de la conciencia individual y colectiva se ponga en marcha es necesario" Introducir el texto", y para producir nuevos textos es necesario tener ya un texto. Esta aparente contradicción, que esté en el seno de la creatividad misma de las estructuras culturales, la explica Lotman según un modelo tomado de la ciencia: el de los catalizadores en química, en las cuales para la síntesis de una sustancia es necesaria la presencia de esa misma sustancia.

> La salida de esta situación enmarañada quizá pueda encontrarse si estamos de acuerdo en distinguir, cuando analizamos fenómenos de la evolución (por analogía con los procesos dinámicos en la química y las ciencias naturales) entre factores de génesis (' participantes en la reacción') y catalizadores, y además, si comprendemos que el conjunto de formas cuyas recombinaciones determinan las características tipológicas de una cultura es limitado, y en consecuencia todas ellas están presentes en cantidades insignificantes en todos los estadios del desarrollo, especialmente si tenemos en cuenta la enorme cantidad de las combianciones casuales. De esta forma se revela otra función màs de los textos casuales: actúan en calidad de ' motores de arranque', a celeradores o retardadores de los procesos dinámicos de la cultura (ibidem, pag. 99-100)

Creo que en este texto presenta un modelo explicativo de la evolución de la

cultura que puede dar salida a los debates teóricos sobre el canon. La redundancia que todo proceso histórico impone en forma de regularidad a los procesos creativos o casuales, generando para ellos formas constantes, se articula, sí, sobre ciertos rasgos tipológicos que actúan como factores de génesis, pero no son abstracciones esenciales, sino puntos de encuentro en la reconstrucción histórica del proceso. El proceso de explicación cognoscitivo sitúa los respectivos lugares de síntesis en que los factores casuales, los textos creativos, actúan como motores de arranque. Todo canon se resuelve como estructura histórica, lo que lo convierte en cambiante, movedizo y sujeto a los principios reguladores de la la actividad cognoscitiva y del sujeto ideológico, individual o colectivo, que lo postula.

José María Pozuelo Yvancos
Universidad de Murcia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, H. (1988): " Canons: Literary Criteria/Power Criteria ", *Critical Inquiry,* 14: 748- 764.

Altieri, Ch (1983), "An Idea and Ideal of a Literary Canon", *Critical Inquiry,* 10: 37-60

Bloom, A (1987): *The Closing of The American Mind.* New York, Harcourt Brace.

Bloom, H (1973): *La angustia de las influencias.* Caracas, Monte Avila Editores,1991.

Bloom, H (1994) *The Western Canon. The Books and School of the Ages.* New York, Harcourt Brace & Company.

Brooks, P. (1994): "Aesthetic and Ideology: What Happened to Poetics ?", *Critical Inquiry,* 20: 509-523.

Crews, F (1992): *The Critics Bear It Away: American Fiction and the Academy.* New York.

Curtius, H.R. (1948): *Literatura Europea y Edad Media Latina.*Mexico, F.C.E., 1955. 2 vols.

De Man, P. (1986): *La resistencia a la teoría.* Madrid, Visor, 1990.

Dolezel, L (1990): *Occidental Poetics.* Lincoln, University of Nebraska Press.

Even-Zohar, I (1985): "La búsqueda de leyes y sus implicaciones para el futuro de la ciencia de la Literatura", *Criterios,* 13-20, 1: 242-247.

Even-Zohar, I (1990): *Polysystem Studies.*, número monográfico de *Poetics Today,* 11, 1.

Garcia Berrio, A (1994): *Teoria de la Literatura. (La construcción del significado poético).* 2° edición. Madrid, Cátedra.

Godzich,W - Spadaccini, N (1987) "Introduction: From Discourse to Institution", *The Institutionalization of Literature in Spain. Hispanic Issues, 1.* Minneapolis, The Prisma Intitute, 1987: 9-38 .

Graff, G (1987): *Proffessing Literature: An Institutional History.* Chicago, Univ. Press

Graff, G (1990): "Other Voices, Other Rooms: Organizing and Teaching The Humanities Conflicts", *New Literary History,* 21: 817-839.

Hughes, R (1993): *La cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas.* Barcelona, Anagrama, 1994.

Iglesias Santos, M (1994): " El sistema literario: Teoría Empirica y Teoría de los Polisistemas" en Darío Villanueva (ed.): *Avances en Teoria de la Literatura,* Universidad de santiago de Compostela, pp. 309-356.

Kermode, F (1979): "Institutional Control of Interpretation". Recogido en *The Art of Telling. Essays on Fiction.* Cambridge Mass, Harvard University Press, 1983, (por donde cito).

Kermode, F (1985): *Formas de atención.* Barcelona, Gedisa, 1988.

Lambert, J. (1987): "Un modèle descritif pou l'étude de la littérature comme polysysteme", *Contextos* V/ 9: 47-67.

Lentricchia, F (1980): *Después de la <<Nueva Critica>>,* Madrid, Visor, 1990.

Lázaro Carreter, F (1990): *De poética y poéticas.* Madrid, Cátedra.

Lotman, I (1970): *Estructura del texto artístico.* Madrid, Itsmo, 1978.

Lotman, I (1973): "El arte canònico como paradoja informacional" *Criterios,* 30: 23-29.

Lotman, I (1976) (1973): "The Content and Structure of The Concept of Literature", *P.T.L,* 1: 339-356.

Lotman, I (1984): " Acerca d ela semiosfera" *Criterios,* 30: 3-22.

Lotman, I, (1989): "Sobre el papel de losfactores casuales en la evolución literaria", *Discurso,* 8 (1993):91-102.

Lotman, I (1992): *La cultura e l'explosione. Prevedibilitá e imprevedibilitá.* Milano, Feltrinelli, 1993.

Lotman, I y otros (1973): *Tesi sullo studio semiotico della cultura.* Parma, Pratiche Editrice, 1980.

Lotman, I - Uspenki, B (1971) "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura" en Lotman y Escuela de Tartu: *Semiótica de la cultura.* Madrid, Cátedra, 1979.

Mignolo, W (1991): " Canons A(nd) Cross-Cultural Boundaries (Or, Whose Canon are we Talking About ?) ", *Poetics Today,* 12, 1: 1-28.

Moukarovsky, J (1939): "Función, norma y valor estético como hechos sociales" en *Escritos de estética y semiótica del arte.* Barcelona, G. Gili, 1977.

Poster, M (1990): *The Mode of Information. Poststructuralism and Social Context.* Chicago, The University of Chicago Press.

Pozuelo Yvancos, J.M. (1988): *Del formalismo a la neorretórica.* Madrid, Taurus.

Pozuelo Yvancos, J.M. (1992) ; "Una critica descentrada", *Anthropos,* 129: 43-46.

Pozuelo Yvancos, J.M. (1994): Poesía y crítica en Jorge Guillén" en Diez de

Revenga, J.- De Paco, M. (eds.): *La claridad en el aire. Estudios sobre J.Guillén.* Murcia, CajaMurcia,

Segre, C. (1993):*Notizie dalla crisi (Dove va la critica letteraria ?).* Torino, Einaudi.

Sheffy, R. (1990): "The concept of Canocity in Polysystem Theory", *Poetics Today,* 11, 3: 511-522.

Smith, Barbara H. (1983): "Contingencies of value", *Critical Inquiry,* 10 ; 1-35

Steiner, G (1991): *Presencias reales.* Barcelona, Lumen, 1992.

Talens, J (1994): " El lugar de la Teoría de la Literatura en la era del lenguaje electrónico" en Darío Villanueva (Coord.): *Curso de teoría de la Literatura.* Madrid, Taurus, 1994, pp. 129-143.

Torop, P. (1993): "La Escuela de Tartu como Escuela", *Discurso,* 8: 31-46.

Tötösy, S (1992): "Systemic Approaches to Literature. An Introduction with Selected Bibliographies " *Canadian Review of Comparative Literature.* March-June.

Tynianov I (1991): *Formalisme et Histoire Littèraire.* Lausanne, L'Age D'Homme (incluye los estudios de 1921-1924, 1923, 1925-1927, por donde los cito.

Wahnón, S. (1995): *Lenguaje y literatura.* Barcelona, Octaedro.

Yeakey, C.C. (1990): 'Social Change Through The humanities: An essay on the Politics of Literacy and Cultura in American Society", *New Literary History,* 21: 841-862

Vol. 1.—Laura Mulvey: *Placer visual y cine narrativo.*/Vol. 2.—Santos Zunzunegui & Juan Zubillaga: *Tengan cuidado ahí dentro: Hill Street Blues.* /Vol. 3.—Colectivo de estudios semióticos: *La marginalidad: un pensamiento de orden.*/Vol. 4.—Omar Calabrese: *La intertextualidad en pintura.* /Vol. 5.—Francesco Casetti: *El pacto comunicativo en la neotelevisión.* /Vol. 6.—Tom Conley: *Su realismo. Lectura de 'Tierra sin pan.'* /Vol. 7.—Michael Nerlich: *L' aventure de la production esthétique .*/Vol. 8.—Luiz Costa-Lima: *Una cuestión de la modernidad: el lugar del imaginario.* /Vol. 9.—Maite Larrauri: *Spinoza y las mujeres.*/Vol. 10.—Patrizia Calefato: *El cuerpo y la moda.*/ Vol. 11.—Juri M. Lotman: *Consideraciones sobre la tipología de las culturas.*/Vol. 12.—Giulia Colaizzi: *Womanizing Film. Dorothy Arzner's "Dance, girl, dance."* /Vol. 13.—Jenaro Talens: *De la publicidad como fuente historiográfica. La generación poética española de 1970.*/Vol. 14.—Pere Salabert: *Estética del Todo o Teoría de lo "light."* /Vol. 15.—Silvestra Mariniello: *Oralità e scrittura nella linguistica pasoliniana.*/ Vol. 16.—Thomas E. Lewis: *Notas para una teoría del referente.*/Vol. 17.—Josep-Vicent Gavaldà: *El 92 en el mando a distancia.*/Vol. 18.—Giulia Colaizzi: *La construcción del imaginario socio-sexual.*/Vol. 19.—Manuel Asensi: *Vértigo o Bustrófedon. Una lectura de Hitchcock.*/ Vol. 20.—Santiago Renard: *La modalización plural del texto narrativo.*/Vol. 21.—Jenaro Talens: *El sentido Babel.*/Vol. 22.—Juan José Tarín: *Semioanálisis y crítica.*/Vol. 23.—Sergio Sevilla: *El imaginario y el discurso histórico.*/Vol. 24.—Santos Zunzunegui: *Framing the landscape.*/Vol. 25.—Juan Miguel Company: *La construcción del espectador cinematográfico.*/Vol. 26.—A. J. Greimas .—T. M. Keane: *Cranach: la beauté de la femme.*/Vol. 27.—Jacques Fontanille: *Pour un théorie de la lumière.*/Vol. 28.—Luis Puig & Jenaro Talens: *Rocking, Writing and Arithmetic: Too Postmodern to Rock' n'Roll, too Modern to die.*/Vol. 29.—Wlad Godzich: *The Language Market under the Hegemony of Image.*/Vol. 30.—Carlos Blanco Aguinaga: *Variaciones sobre el Viejo orden mundial.*/Vol. 31.—Didier Coste: *Protohistory.*/Vol. 32.—Augusto Ponzio: *Poder de la comunicación y comunicación del poder.*/Vol. 33.—John Frow: *Timeshift. Intellectual Property and the Means of Reproduction.*/Vol. 34.—N. Katherine Hayles: *Terminal Identities and Redistributed Subjectivities.*/Vol. 35.—Jacques-Alan Miller: *De Hegel à Jakobson.*/Vol. 36.—Suzanne Liandrat-Guigues: *Opérratiques.*/Vol. 37.—Imanol Zumalde: *Dos miradas al mar. La descripción del paisaje en Robbe-Grillet y Proust.*/Vol. 38.—Jean-Marie Floch: *La voie des logos. Approche sémiotique des logos IBM et Apple.*/Vol. 39.—Rey Chow: *Media, materia, migraciones.*/Vol. 40.—E. Ann Kaplan: *Postmodernismo, feminismo y subjetividad femenina.*/Vol. 41.—Paul Virilio: *Live Show*/Vol. 42.—Roger Chartier: *L'Histoire aujourd'hui: doutes, défis, propositions.*/Vol. 43.—Jürgen Habermas: *Tres modelos de democracia.*/ /Vol. 44.—Walter Biemel: *La interpretación del arte en Heidegger.*/Vol. 45.—Karl Otto Apel: *El desafío de la crítica total de la razón.*/Vol. 46.—Fernande Saint-Martin: *Style et identité visuelle. D'un fondément sémiotique à la notion de style.*/Vol. 47.—François Rastier: *Image et langage.*/Vol. 48.—Jean-Marie Klinkenberg: *Discours pluricodes et nouvelles technologies.*/Vol. 49.—Claude Zilberberg: *L'affect comme clef cognitive?*/Vol. 50.—Augusto Ponzio: *El lenguaje de la droga.*/Vol. 51.—Luis Puig: *Semiótica y matemáticas.*/Vol. 52.—Roger Chartier: *Culture populaire: retour d'un concept historiographique.*/Vol. 53.—Carmen Arocena: *En redondo. Una aproximación espacial al espectáculo taurino.*/Vol. 54.—Manuel Jiménez Redondo: *La historicidad en Heidegger.* /Vol. 55.—Sergio Sevilla: *¿Es una aporía pensar lo político?*/ Vol. 56.—Jenaro Talens: *Escritura contra simulacro. El lugar de la literatura en la era electrónica.*/Vol. 57.—Terry Eagleton: *The Politics of Theory.*/Vol. 58 Manuel Asensi: *Espectropoética: Derrida lector de Marx.* /Vol. 59.—Colectivo Alicia bajo cero: *Las ruedas del molino. Acerca de la crítica de la última poesía española.*/Vol. 60.—Lennart Olausson: *Theory as Politics... by Other Means.*/Vol. 61.—Paul Bové: *The End of Thinking: Intellectual Failure in the New World Order.*/Vol. 62.—Santos Zunzunegui: *Desear el deseo. Discurso publicitario e imaginario social.*/Vol. 63.—Mary Poovey: *La construcción de un cuerpo social.*/Vol. 64.—A. Ponzio, S. Petrilli & M. Arriaga: *Tres miradas sobre Bajtin.* /Vol. 65.—J. Varela & F. Álvarez-Uría: *La crisis de los paradigmas sociológicos. El papel de la teoría de Michel Foucault.*/Vol. 66.—Ramón Esparza: *Paisajes intermedios.* /Vol. 67.—Josep-Vicent Gavaldà: *La telepolítica y sus récords.*/Vol. 68.—Carlos Hernández Sacristán: *Naturaleza del traducir.*/Vol. 69.—Antonio Monegal: *La metáfora en teoría.* /Vol. 70.—Sergio Sevilla: *La experiencia en los márgenes de la razón.*/Vol. 71.—Pedro Ruiz Torres: *El tiempo histórico.*/Vol. 72.—Jean Louis Leutrat: *Cinéma et histoire.*/Vol. 73.—Per Aage Brandt: *In media res. La estructura semiótica de la comunicación de masas.*/Vol. 74.—Arlindo Machado: *El imaginario numérico.*/Vol. 75.—Albrecht Wellmer: *Música y lenguaje.*/Vol. 76.—Hauke Brunkhorst: *Del estado nacional a la sociedad civil, ¿una perspectiva europea?*/Vol. 77.—Gabrielle Spiegel: *Behind the Scenes. Writing History in the Mirror of Theory.*/Vol. 78 .—David Castillo & Nicholas Spadaccini: *La construcción de identidades en la primera modernidad española.*/Vol. 79.—Joan Garí: *Talking Walls. A Semiotic Approach to Graffiti.*/Vol. 80.—François Rastier: *Realismo semántico y realismo estético.*/Vol. 81.—Nicole Everaert-Desmedt: *La reconversión arquitectónica. Un acercamiento semiótico.*/Vol. 82.—Joan Oró: *From Cosmochemistry to Life and Man.*/Vol. 83.—Joan-Elies Adell: *La ficción del original.*/ Vol. 84.—Imanol Zumalde: *Paisajes del odio. El dispositivo espacial de "Centauros del desierto".*/Vol. 85.—A. Méndez-Rubio: *El conflicto entre lo popular y lo masivo.*/Vol. 86.—Donna J. Haraway: *Manifiesto para Cyborgs.*/Vol. 87.—F. Fernández-Buey: *Marx leyendo a Hölderlin.*/ Vol. 88.—Robert Marty: *El cuadrado y la tríada.*/Vol. 89.—Fina Birulés: *La especificidad de lo político: Hannah Arendt.*/Vol. 90.—Neus Campillo: *Crítica, libertad y feminismo: la conceptualización del sujeto.*/Vol. 91.—Jesús González Requena: *El paisaje entre la figura y el fondo.*/Vol. 92.—Teresa de Lauretis: *El sujeto de la fantasía.* /Vol. 93.—Ángel López García: *Mitologías de fin de siglo.*/Vol. 94.—Ana Ballester: *La política del doblaje en España.* /Vol. 95.—Terry Cochran: *History and the Collapse of Eternity.* /Vol. 96.—Adriana Cavarero: *Ermeneutica de lla diferenza sessuale.*/Vol. 97.—Iván Almeida: *Catégories et objets transitionnels.*/Vol. 98.—José B. Monleón: *Modernismo y periferia.*/Vol. 99.—Gustavo Guerrero: *El género lírico en el renacimiento.*/Vol. 100.—Jenaro Talens & Santos Zunzunegui: *Rethinking Film History.*/Vol. 101.—Didier Coste: *Not Just a Matter of Style: An Essay on the Social Responsibility of Theory.*/Vol. 102.—Enrichetta Susi: *Autorità scientifica, autorità femminile.*/Vol. 103.—Giulia Colaizzi: *The Cyborguesque. Subjectivity in the Electronic Age.* /Vol. 104.—Francisco M. Gimeno Blay: *Quemar libros... ¡qué extraño placer¡* /Vol. 105.—Vicente Gómez: *Paul Valéry: poiesis y modernidad artística.*/ Vol. 106.— Juri M. Lotman: *Acerca de la semiosfera.*/Vol. 107.— Domingo Sánchez-Mesa: *La comprensión dialógica.*/Vol. 108.— José Mª Pozuelo Yvancos: *El canon en la teoría literaria contemporánea.*/ Vol. 109.— Felix Vodicka: *La historia literaria: sus problemas y tareas.*

EUSKAL SEMIOTIKA ELKARTEA
ASOCIACION VASCA DE SEMIOTICA

Centro de Semiótica y teoría del espectáculo
Universitat de València
& Asociación Vasca de Semiótica